

LA FALANGE CUMPLE UN CUARTO DE SIGLO

Veinticinco años históricos-cargados de hondo, íntegro y decisivo servicio a España

El 29 de Octubre, con su ímpetu fundacional, firme garantía para nuestro porvenir

Una empresa para la que alegre y abiertamente se convoca con fraternal ademán de paz a todo el pueblo español

A veinticinco años de distinción, bien podemos distinguir con serenidad de juicio la situación política y social de nuestros días y el absurdo a que nos había llevado el liberalismo. Fué exacto José Antonio al hacer la crítica del sistema. Ya lo había profetizado también de lejos otro genio español: Donoso Cortés.

duraria el breve tiempo necesario al tirano para dominar los resortes del poder. Hoy esto ya no es un misterio, sino realidad cruenta que gravita sobre medio mundo, mientras la otra mitad se despeza despacio ante la catástrofe; unos, buscando paños calientes, sin que les pase por la imaginación poner en duda los

dos para mantener una legalidad de sorda lucha entre intereses comunes, artificiosamente puestos en pugna con daño de tercero—la Patria y el Estado—; ni dos medidas distintas cuando se trata de derechos y deberes, pues Dios y la razón nos dicen que uno no es más que otro si no hace más que otro; esto es, libertad y dignidad humanas en orden de jerarquía para el trabajo y justa distribución de beneficios. Todos somos hijos de Dios, y en España nacimos y vivimos.

El mensaje de 29 de Octubre y su desenvolvimiento lógico en las ideas y en los hechos responden en un todo—fuera de las debilidades propias de la humana condición— a la inquietud de un sano entendimiento, a la rebeldía santa de la juventud española y al inconformismo justificado de los trabajadores, traicionados por picatostes internacionales sujetos a una obediencia extraña, sin conciencia ni asomo de espiritualidad. Fué una revelación de auténtico resurgimiento nacional en pleno confusionismo, cuando ya se hablaba del mal menor, renunciando implícitamente a los principios básicos de unidad, libertad y grandeza, a la verdad total y absoluta de un destino universal de España en el mundo. José Antonio y sus hombres descubrieron el mal en sus raíces—el viejo sistema liberal—y decidieron darle la batalla, restableciendo en lugar propio y en toda su pureza la verdad y la justicia, como virtudes esenciales, reales y objetivas que jamás pueden someterse a discusión, so pena de caer en el escepticismo, en el caos, en la arbitrariedad y en la esclavitud. Y el milagro se hizo. Primero fueron los hombres de sano juicio quienes dieron asentimiento a las razones claras y contundentes, que salían en defensa de los valores y permanencia de la Patria; más tarde, a la vista de consecuente honestidad con que los hechos corroboraban las palabras, los mismos que se consideraban enemigos irreconciliables por simple error o engañados con mentiras, tampoco tardaron en formar parte dentro de las filas con perfecta unidad.

Y como caló hondo en el alma esta voluntad decidida de resurrección ante la fuerte resistencia del mal, audaz y organizado en frente de batalla, habíamos de vencer con la fuerza de las armas a campo abierto. Pero en una mano te-

(Pasa a octava página.)



Imperio

Diario de F. E. y de los JONS

ZAMORA, miércoles 29 de octubre de 1958 -:- Suplemento extraordinario al número 6.966

Hace veinticinco años

Hace veinticinco años, cuando la generación a quien años después correspondió una gran responsabilidad histórica, andábamos entre los quince y veinte de edad, y nos enfrentábamos con la desesperación de una España rota, sin horizonte, con una sociedad en lucha permanente, con un continuo predicar llamando al odio y a la desesperanza, con una juventud que no encontrábamos un camino digno y seguro, oímos o leímos un lenguaje nuevo, revolucionario, suave y bravo a un tiempo. Escuchamos unas palabras que adentrándose en nuestro corazón se apoderaron de nuestra alma, transformando las tinieblas en luz, la desesperanza en ilusión incontentible, el miedo en valor heroico.

José Antonio, tal día como hoy, nos habló de amor y de guerra de servicio y sacrificio. Nos habló de entrega a un ideal, de hermandad entre los pueblos, de camaradería entre los hombres. Sus palabras nos decían de una nueva Patria grande y libre, de una justicia para todos, de una mayor exigencia social distributiva, de unidad territorial y política, de poderosas organizaciones profesionales que garantizaran a nuestro pueblo de participación en la responsabilidad rectora. Se nos habló de estrellas, de luceros en donde nos esperaban los mejores. De tantas y de tan nuevas cosas, con lenguaje tan claro y valiente que aún resuenan en nuestros oídos aquellas palabras y grabado quedó en nuestra mente el contenido de aquellos renglones.

Allí nació una nueva España, una Patria para todos sin distinción, en la que cada cual ha de tener su puesto. Nació una España unida, socialmente avanzada, en la que el trabajo ha de constituir título de honor. Una Patria en la que, a las órdenes de Franco, las divisiones han de desaparecer, y en la que, unos y otros, restañando viejas heridas de heroica contienda, hemos de legar a nuestros hijos la paz de un seguro entendimiento, sin odios ni recelos, fundidos en apretado haz.

JOSE SOLIS



Francisco Franco, Jefe Nacional de la Falange, al que ésta reitera su leal, inquebrantable y disciplinada adhesión

F. E.: símbolo y esperanza

Por RAIMUNDO FERNANDEZ-CUESTA

Hace veinticinco años que Falange Española nació a la vida pública, con el discurso que José Antonio pronunciara en el Teatro de la Comedia el día 29 de octubre de 1933.

El mayor elogio que al discurso fundacional puede hacerse es la impresión de actualidad que produce el escucharle. Cierta que muchos de sus "queremos" se han convertido en realidad, pero asombra que, al cabo de los años, se conserve válido y actual, a manera de estrella, fero y radar de la navegación política.

La evocación de aquella fecha no tiene —a menos por nuestra parte— un valor excesivamente nostálgico, sentimental ni retórico. Cierta que cuando nuestra memoria se concentra en tal día, inevitablemente se amontonan en ella una serie inabarcable de nombres, episodios, alegrías, penas, ingratitudes y afectos que nos mueven a expresar con emocionadas palabras tan entrañables recuerdos. Pero esa fecha, incorporada ya irrevocablemente a nuestra vida, a la que marcó un rumbo y señaló un destino que hemos pro-

curado servir siempre con lealtad y con la eficacia que nos ha sido posible, la evocamos ahora también como expresión de fe en la Falange, no ciega, sino basada en ley, ojos de la razón y de la experiencia, fe que ni la injusta atribución de errores, ni el silencio sistemático de los aciertos, han podido menguar.

Si fijamos la atención en cualquier problema sustantivo de la vida española durante ese tiempo, y más exactamente desde el comienzo del Movimiento Nacional, veremos no hay uno solo en que no aparezca, nítido e indudable, el trazo característico del influjo falangista.

La concepción de los Sindicatos Verticales, como nervio y fundamento de la organización económico-social, idea fecundísima de la que han nacido otras muchas sobre seguridad, mutualismo, empresa, relaciones laborales, en fin, toda una gama de funciones que el Sindicato lleva implícitas y que han hecho de él, con la Familia y el Municipio, el cañamazo donde ha sido tejido el Estado español.

La doctrina sobre la representación

(Pasa a la tercera pág.)

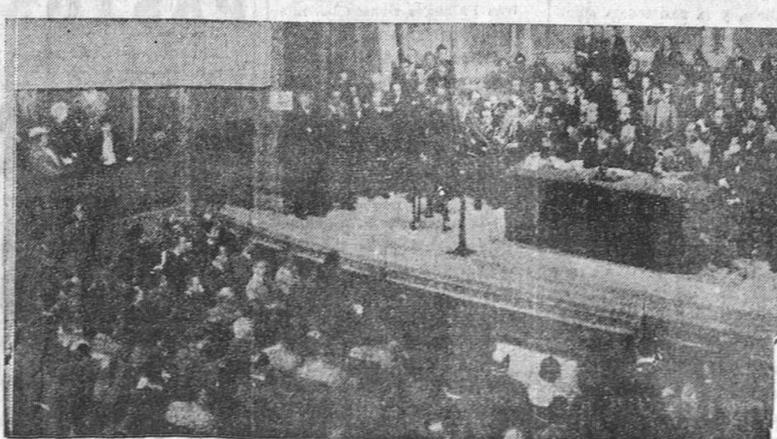


La doctrina del Fundador de la Falange sigue siendo garantía del futuro de España

Y la doctrina es válida y aplicable donde quiera que haya una sociedad de hombres constituida en Estado. Si la verdad y la justicia no son categorías permanentes de razón, sino decisiones de la voluntad de la mitad más uno, los audaces y tramposos, si son avisados y fríos en la ejecución de sus designios, necesariamente han de ser quienes declaren abolido todo Derecho anterior e implanten en lugar suyo la más cruel tiranía surgida de la envidia, del odio, de una pretendida revancha y de un gozo infernal de victoria, que

principios doctrinarios del liberal; otros, en plan de amigables componedores, aceptando la malintencionada sugerencia del enemigo de convivir en paz, sin amistad; aquéllos, apostándose a la defensa armada, ante el peligro; éstos, dejándose seducir con los halagos de ayuda, porque se consideran heridos en su libertad y dignidad; los menos, declinando con heroísmo una victoria militar, si es preciso, para salir también a cara descubierta a enderezar entuertos y hacer justicia cumplida arriba y abajo. Ni brazos cruza-

EL 29 DE OCTUBRE DE 1933 EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

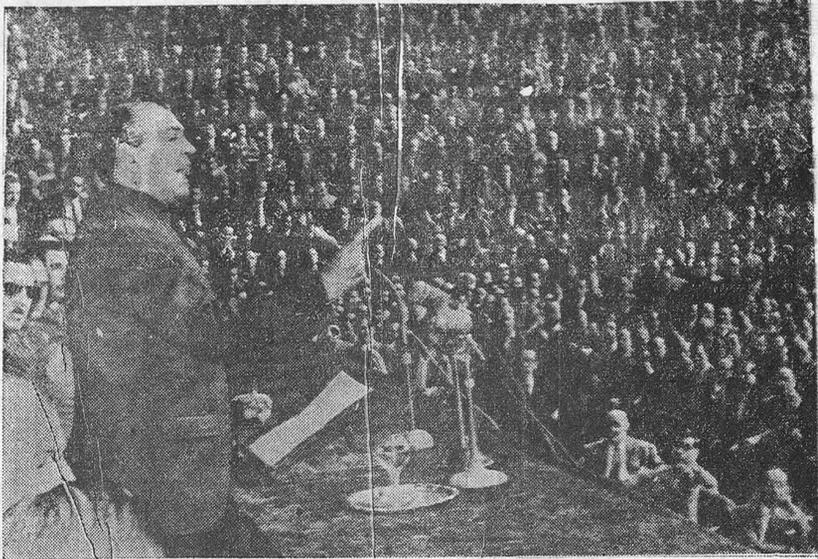


Vea usted en "ARRIBA" la mejor información gráfica del mundo.

SIEMPRE NUESTRAS BANDERAS VICTORIOSAS

1933, TOQUE DE REBATO

La siembra gozosa de José Antonio Fe y heroísmo brotaron en Octubre a su conjuro



La Falange es hoy, como lo demuestra esta gran concentración sinérgica ante el Ministro Secretario, cauce vivo de las aspiraciones y de las esperanzas del pueblo español.

Entre otras muchas cosas que están convertidas para producirnos un incansante agobio vital, nuestro tiempo nos depara un techo con el cual nos sombrea de continuo, queramos o no, bajo el signo de lo estadístico. Nos importa mucho saber en todo instante el contenido de conceptos concretos cuya expresión ha de hacerse numérica, si de ella hemos de tomar partido para opinar y sentirnos jubilosos y decepcionados. Según sean los sumandos que a nuestra curiosidad interrogante se ofrezcan, así habrán de ser, aun a espaldas del propio deseo convencional, las reacciones que en nosotros reflejan índices de desencanto o regocijo. Hace falta saber ahora—también bajo la misma tiranía numérica—la extensión o el regimiento sumo de la parcela que a cada uno de los asuntos importunos corresponde en el orden de los pensamientos. Y han de servir estas premisas para los terrenos que invade el amor aun a trueque de producirnos desconciertos, y en los que sirven para mensurar ajenos materiales, y en los que envuelven ansias de creación espiritual, y aun en todo cuanto yendo muy a ras de tierra quisiera a veces desembarazarse del polvillo dorado de la disociada arena.

Pero, ¿y la política? La política, amigos, puede tener peso y medida. Esto es, puede pesarse como un "cuánto" y medirse con un "cómo". Son adverbios tridimensionales para lo ancho, lo alto y lo largo, allí donde una preocupación se asienta, y una política se quiebra en su vuelo o se gesta en la voz. Nos importa, por tanto, la política no como base para futuras operaciones personales, ni como señuelo de lentejuelas iridiscentes aunque engañosas en su fondo para ojos escasamente avisados de toda ficción. Nos importa la política como realidad tangible que puede—repetimos—pesarse y medirse, porque a ambas posibilidades están insertas en su misma contigencia operativa. No crea el lector que hay simpleza en la reflexión, pues la política, en efecto, puede materializarse en tal forma que

permita alcanzar su volumen y definir su peso. Para ello bastan sólo unas precisas miradas llenas de serenidad o apasionada ponderación. Hemos dado vuelta a la media mitad del siglo y conviene al hombre español no olvidarse de los "cuántos" ni de los "cómo" que orlan su política nacional. Cerrado violentamente el siglo XIX con premuras que nos ahogan por los abandonos y derrotas de toda índole, se tiende a buscarse uno en sí mismo, sin ecos ajenos, hundido en la estructuración de la propia angustia que también disocia—como la arena—del sembrante, al que no cree capaz de compartir el dolor sin nombre que nos hiende. Se afila entonces la legión de los descontentadizos, de los que anshan y no tienen, de los plenos de inquietud por contrarios a los perezosos,

Veinticinco años históricos cargados de hondo, íntegro y decisivo servicio a España

(Viene de la página primera.)

tomamos la espada y con la otra obrábamos la verdad y la justicia, sin que jamás nos cegara la pasión. La doctrina social y nacional del Movimiento de que habló José Antonio en su mensaje de 29 de Octubre han sido en el transcurrir de estos veinticinco años carne y sangre de los mismos propósitos del primer día, sin que nos fueran jamás obstáculos o desaliento el cerco exterior formado por la incompreensión, cuando no calculada malicia, y la resistencia suicida de ciertos residuos del viejo partidismo liberal, responsable en principio de toda la tragedia. De la doctrina han surgido los cauces auténticos de colaboración en el gobierno del país, a través de las unidades naturales de convivencia—Familia, Sindicato, Municipio—, sin artificio de grupos fulanistas, ni sumisión a obediencias extrañas, siempre llenas de deshonra. Difícil ha sido la tarea enorme de reconstrucción y elevación progresiva de nuestra economía, de nuestra industria, de nuestra legislación social, tan ambiciosa como cristiana. Las le-

de los que quisieron más y han de conformarse con la nadería, la escasez y la miseria. Por eso, los resolutos toman el tiempo y su señal disconforme, aíslan y encierran, anulándola, la flaca política y preparan el ancho cauce a los nuevos afanes de movilizar lo que nadie quería mover por temor a constituir piedra de farsaico escándalo.

El español comienza su siglo y siente el torcedor de su nuevo angustia. Tiene, mal recordando ahora a troche y moche, el Barranco del Lobo, y la insurrección barcelonesa; tiene Monte Arruit y Nador, fabulosamente dolorosos, y su contrapunto de Cebadilla defendiéndose conquistando desde las aguas para perseguir la huida zombi del rifeno andrúquico y ambicioso Abd el Krim; tiene los motines en las ciudades donde van a embarcar soldados, y los

gunas de tanto abandono de siglos se van cubriendo con tenacidad, y el éxito logrado hasta aquí es un seguro de continuada perfectibilidad, pues esa es la razón de titular Movimiento Nacional a nuestro estilo: dinamismo constante de una obra ambiciosa, hecha con paso firme y seguro para un futuro español sin bandazos ni vacilaciones y sin las seculares amenazas de la discordia civil. Hombres al día, pero con la impronta del Yugo y las Flechas clavada en el alma, nuestras Falanges sienten las mismas ambiciones de la España imperial: unidad interna; elevación moral y material de todos sus hijos; colaboración sincera y ardiente en una paz internacional, libre de falacias, engaños y tiranías marxistas, como amenazas constantes a un mundo atribulado, que sólo pide justicia y verdad. Este XXV aniversario ha de servirnos para afianzar cada vez más hondo en nuestras entrañas el punto de partida, la pureza de intención, la voluntad de victoria, la correspondencia exacta entre las ideas y los hechos. La misión universal de nuestro destino.

asesinatos de Canalejas y Dato, y el "Maura sí" y el "Maura no" productos de invención enemiga, y hasta la embolia de don Miguel Primo de Rivera, que abrió a España esa cuenta corriente para la pasión y la esperanza de Alzucemas, que ya es harina torrada y morena. Tiene la Regencia de la singular y valerosa dama y el siguiente reinado de su hijo, y el posterior derrumbamiento del sistema. Luego viene la epidemia de asesinatos, de asaltos, de quema de casachas, de iglesias destruidas e incendiadas. Un signo, en fin, que también puede medirse, pues tiene la semblanza del liberalismo desconcertado y anarquizante de Carlos Viejas, cuya barbarie y sangre va a presidirlo todo en este tiempo. Es una política que nos da motivos negativos, escalofrantes. El "cuánto" y el "cómo" de estos momentos todavía hace estremecer el recuerdo.

Así hasta 1933. España está, en este tiempo, encajonada entre unas agrestes y tajantes interrogaciones: ¿Cuándo? ¿Cómo? Es decir, ¿cuál es el rumbo pleno de desatinos que se sigue? Porque los pueblos cumplen inexorablemente ciclos históricos, en uno negativo, de tránsito, está el nuestro. La política de esta hora es disociativa, no aína, sino separa. Lo dicen los regionalismos exacerbados con sus disparatados Estatutos. La política de este momento alienta ella misma la mano homicida propicia a clavar-se en su corazón para que éste salte en trozos, se escinda y no pueda vivir, ni malvivir, sino malmorir a manos de los peores.

Por eso 1933 es toque de rebato, clarín y alarma. Y convocatoria para unirse en las filas donde alienta el peligro, al que habrá de hacerse frente heroica y apretadamente. Es la hora de los menos contra los más; la de los mejores, los más encendidos en la angustia que ahonda en la trágica

Con ayuda del tiempo

Por GABRIEL ELORRIAGA

Las relaciones entre los planteamientos políticos y el tiempo tienen una importancia fundamental para la consecución de un ritmo de eficacia. El tiempo, con sus leyes inmutables, parece dispuesto a reducir a fogonazos efímeros los esfuerzos sociales tendentes a crear órdenes de convivencia que se sueñan destinados a abarcar grandes ciclos históricos. Pero el tiempo, implacable para quienes olvidan su fatal presencia, es el gran aliado de quienes, por el contrario, cuentan siempre con él. Contar con el tiempo es poseer la virtud de la esperanza. Como bien sentenciaba uno de nuestros más preclaros modelos de político español, don Diego Saavedra y Fajardo, «El que espera tiene a su lado un buen compañero EN EL TIEMPO».

Con esperanza, porque no cabía contar con nada más positivo, nació, hace hoy veinticinco años, un Movimiento político. Nació con todas las características que podían haberlo hecho efímero, con sus mimetismos a la moda de 1933, con sus inevitables vinculaciones al callejón sin salida de la lucha de banderías que estaba entablada, con su juventud inexperta y hasta con un eco romántico y luterario, quizá presentimiento de duras pruebas, que parecía capaz de inspirar cualquier día un suicidio histórico de los de "hora sin barcos". Todo aquel aparato pudo ser el que impidió comprender a los observadores contemporáneos el inmenso futuro que se abría ante el Movimiento naciente. Un Movimiento que acentó, gracias a la clarividencia política y a la gran categoría moral de José Antonio, a comenzar su camino con una capacidad sin límites para la esperanza y con todas las puertas abiertas.

El Movimiento que nació el 29 de octubre de 1933, renunció, desde el primer momento, a incorporarse a una realidad estrecha, encerrada entre las fechas de las pugnas electorales, y afirmó su vocación de integrar todas las aportaciones positivas que constituyen el alma del pueblo español a una empresa de convivencia perfectamente conectada con las grandes necesidades sociales y económicas de un momento universal de transformaciones. Contando, siempre, con un mañana en el que no pensaban otros, con un mañana que parecía soñado, pero que estaba decidido del encuentro de los principios filosóficos-políticos, que iban a caracterizar universalmente

los intentos superadores de la crisis del liberalismo, con la realidad técnica y económica del medio siglo, aquel Movimiento acertó. Y, cuando, tras veinticinco años, sigue albergando la posibilidad más actual, la concepción más moderna que pueda proponerse para la vertebración política de nuestro pueblo, el acierto inicial pasa a convertirse en firme garantía histórica.

Para llegar hasta aquí, el Movimiento supo trazar una posibilidad de convivencia en la que todos los españoles tuviesen su lugar sin necesidad de partir de distinciones políticas previas. Supo incorporar a nuestro pensamiento y a nuestra realidad política las fórmulas asociativas y representativas basadas en las unidades más naturales de convivencia. Supo imponer el cauce, universalmente deseado, de la unidad sindical como vía poderosa para la presencia pública del mundo laboral. Supo impulsar, con la tenacidad, un ritmo de realizaciones que el país demandaba. Pero, sobre todo, supo mantener la esperanza y mantener abiertas las puertas a las incorporaciones humanas que las distintas etapas iban exigiendo para ampliar las bases sobre que instaurar un deseado orden de plenitud nacional. Supo, por ello, salvar la paradoja de, siendo la ideología más acudadamente turista de las que circulaban en la vida nacional, ser la que incorporase, con mayor naturalidad y firmeza, la más honda línea del pensamiento tradicional.

Hoy, a los veinticinco años, el Movimiento sigue fiel a su ortodoxia fundamental y a su línea de conducta, sigue esperando y abierto. Su misión su frente expansivo, su vanguardia sigue siendo el intento de perfeccionar la presencia de todos los españoles, con sus intereses y sus problemas, en la vida pública. Sigue luchando por ampliar las bases de representación, por incorporar el impulso de nuevas generaciones, por constituir formalmente el latido de vínculos asociativos aún no cuajados. Este es el camino prometedor del Movimiento; el que tiende al futuro; el que cuenta con el tiempo y las modificaciones que éste pueda imponer; el que mantiene la esperanza basada en intuiciones de cómo puede trazarse un mañana; el que no se conforma con lo alcanzado, pero tiene en cuenta toda positiva realidad. El recrearse en lo hecho, el cerrar filas en torno a posiciones alcanzadas, el cultivar un sentimentalismo formal o una nostalgia evocativa son direcciones de vía muerta. Por ello, a los veinticinco años de su fundación, el Movimiento espera y cuenta con el tiempo.

medición de un país en trance de quiebra; la de los valerosos de empeño y de los jóvenes de espíritu. En este 1933 la calle es trampa y tumba abierta; tiene recodos y sombras para el crimen y espanto para los fácilmente astudados. Desde unas tablas escénicas, como si fuera un campamento, se convoca a servir para vivir despegados de sucias empresas; para morir por todo lo que vale y perdura y enraizarse al hombre con su tierra y su sangre y su destino. Se ha dado una voz, se han abierto unas manos, se han trazado unos signos y se han inventado, renovándolos de puro viejos, los emblemas para la conquista del corazón y del pensamiento. Ahí nacen las justas medidas de la norma y el pan, del servicio y la fe, del afán y la inquietud, del descontento y el ansia viva. Viene todo lo que importa contra lo no importante. Vienen la voz, la esperanza y el espíritu. Viene, rediviva, España.

Todo tiene de nuevo, con la poesía que es signo geométrico para las almas nobles, medición armoniosa, sencilla, clásica. El hombre es tierra y espíritu y defenderá el destino de esa tierra

a la que ha de volver, y el vuelo de ese espíritu que sueña con Dios; el hombre es voz, es palabra viva y cálida, y luchará para que la voz prevalezca; el hombre es sangre, jugo y pasión de la tierra, y peleará hasta desangrarse para que el zumo derramado dé luego su señal y su fruto venturoso. El hombre es, en fin, unidad de destino con él mismo y con los otros, y ha de estampar en la brecha peligrosa la enorme dimensión de su ímpetu para alcanzar la victoria no unipersonal, sino de todos; no mínima, sino anchurosa, con relieves horizontales y verticales; no cuajada en afonías impotentes, sino en excelstitud de sonido y de proyecciones lejanas.

El año 1933 es año de historia. Lo es también su mes de octubre, que escancia rigores puros de invariable y profunda sembradura. La tierra está partida de amores, trémula de ansiedades, esponjada de esperanzas y va tomando la palabra que se dice para hacerla próspera y hendida de realidad. No es un cuento maravilloso, ni una leyenda suave y lejana. En la tierra están ya ahora los huesos que hicie-

ron fecunda y armoniosa la voz del 29 de octubre de 1933. A veces, cuando el ánimo nos invade, pensamos haber equivoocado el camino o que nos falta vigor para continuar la andadura; se nos antoja perdido ya el eco de la voz y nos creemos mal entendidos. Desechad por pernicioso el pensamiento. Muchas horas quedan aún para que la voz siga cumpliendo su siembra. La tierra está, contra todo parecer, henchida de ella y da ciento por uno para la esperanza y la certidumbre. ¿Ya sabéis que hablamos de José Antonio Primo de Rivera? ¿Habéis advertido que su sembradura fue la Falange? ¿Sabéis, en fin, que estamos recordando la mañana de la sembradura, cuando España oyó su voz evocando los corazones a la fe y al heroísmo? Desde entonces mucho es el bien cosechado. Por eso queríamos ahora hacer recuento de los "cuánto" y los "cómo" de nuestra batalla, que algunos creyeron derrotada y nosotros sabemos victoriosa, porque nadie fue capaz de arrancar a la tierra el eco de aquella voz.

OBDULIO GOMEZ

Pisos magníficos
en venta, en el lugar mejor situado de Madrid: la ampliación del Barrio de la Concepción. Desembolso inicial: desde 37.000 y 30.000 pesetas. Resto del precio: 850 pesetas al mes durante diez años. Información y correspondencia: José Banús, S. A. Empresa constructora. Monte Esquinza, 6 - Teléfono 24-86-35. MADRID

PASTOS
El próximo día 2 de noviembre, a las doce horas, será la subasta de pastos de invierno de las praderas de este Ayuntamiento.
Fresno de la Ribera, 25 de septiembre de 1933.—El Alcalde, NAZARIO FERNANDEZ.

PASTOS
Se arriendan los pastos de invierno y primavera de este término, el día 2 de noviembre, a las once horas.
Entrada 27 de octubre de 1933. EL PRESIDENTE



Las escuadras juveniles forman hoy ante la jerarquía falangista con el mismo indeclinable entusiasmo de los fundadores.

Cada veinticuatro años, saludemos a la Primavera

Por JOSE ANTONIO GIRON DE VELASCO

¿Quién ha dicho que la Falange no ha gobernado en España? Ha gobernado. Ha acertado y se le equivocó. ¡No faltaba más! Pero decir que no ha gobernado, como decir que no se ha hecho la Revolución, constituye una actitud unas veces perezosa y otras veces ceca. De cualquier manera es un modo de desvincularse del Movimiento, lo cual es, ni más ni menos, una cobardía y una estupidez. La Falange es responsable, altivamente responsable, de una gran parte de la política del Régimen. Y allí donde un falangista verdadero no un simple afiliado de los de ahora o de los de antes, ha sido colocado si ha cumplido con fidelidad las órdenes del Jefe Nacional, si no las ha desfigurado, si, verdaderamente, ha sido un falangista, también se ha hecho la Revolución. Sobre todo, la Revolución de las conciencias. Si los españoles en muchas materias, especialmente en materia social, piensan de distinta manera a como pensaban antes; si han aceptado estados de espíritu que hace veinte años parecían disparatados y si han acomodado su mente a unos estilos nuevos de vida, es gracias a la Falange, a los falangistas. ¿X es que hay quien piense que sin ellos se hubiera podido realizar esta obra de paz sobre la que el Régimen reposa y desde la que puede mirar con tranquilidad hacia cualquier destino o cualquier forma política que el tiempo le imponga y el Jefe Nacional decida?

¿Dónde quiera que nos han colocado para gobernar, los falangistas hemos gobernado, y lo hemos hecho revolucionariamente, a menos que se entienda por revolución ese conjunto de extravagancias y de formalistas que todavía suceden a mentes entre mágicas y supersticiosas para las que el período de la conspiración no ha pasado.

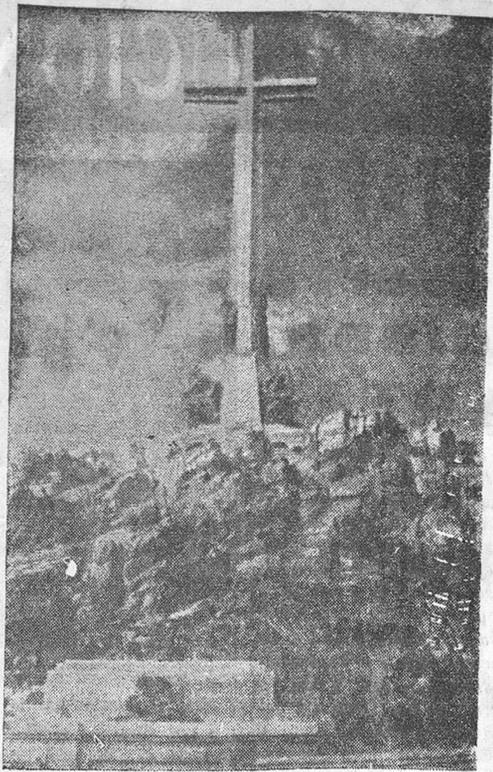
La Falange es un ser vivo en constante evolución hacia adelante. Su característica dentro

del Régimen es el entusiasmo; su condición es la de fuerza motivadora de cualquier avance. Por eso no hay nada menos falangista que ese seudofalangismo contemplativo, mero recitador de textos sagrados, para el que la palabra de los fundadores en vez de ser, al estilo cristiano, la ordenación vivaz de nuestra conducta, la exégesis actualiza da cada precepto para cada instante de nuestra existencia, es, al estilo oriental, una pura salmodia extática, declamación o gargarismo.

Afortunadamente la masa falangista, dispersa por los campos y las ciudades de España, renovada, reverdecida en cada primavera, como la misma tierra, es un verdadero movimiento y no ha cesado en su avance desde hace un cuarto de siglo. Hoy es tan joven como entonces y mañana será tan joven como hoy. Nada que sea juvenil, moderno, avanzado, revolucionario y atrevido le es ajeno. Todo lo que es amanerado, adocenado, contemplativo y bobalicón, le repugna. Esa masa sobre la cual España desea ser un pueblo moderno avanzado y audaz, sigue siendo hoy —y ciego será quien no lo vea— el único valor intacto, vivo, elástico, sobre el que el Régimen reposa. Nada que le sea extraño es seguro. Todo lo que le sea hostil es sospechoso. Con nuestra gloriosa carga de responsabilidades a la espalda, con nuestros errores también, con la altiva modestia que nos es peculiar, a nuestro ánimo de escuadristas le han salido canas.

Pero detrás de nuestro Jefe Nacional, sobre el que veintidós años han tallado una de las más preclaras figuras de Europa, España sigue marchando. Implacablemente.

X no es verdad que nadie tenga que darle a la Falange ni lecciones de conducta ni de eficacia ni de honradez. ¡Ni muchísimo menos! ¡Arriba España!



El Valle de los Caídos, otra realidad de nuestro Movimiento falangista

Hay que extender la Enseñanza Media hasta hacer obligatorio el Bachillerato Elemental

La verdadera política de la Universidad es formar; la de los estudiantes, formarse para actuar políticamente después; la de los profesores, que los estudiantes reciban esa formación

Declaraciones del Ministro de Educación Nacional a la revista "SP"

La población escolar española comprende aproximadamente unos tres millones de niños de seis a doce años, mientras la cantidad de alumnos que asisten a las escuelas primarias según el anuario de 1956, es de 2.135.000. Comparando estas dos cantidades, resulta que el número de niños en edad escolar que no asisten a la escuela, constituyendo un vivero de analfabetismo, es de 765.000. Esta cifra ha dado lugar últimamente a una serie de comentarios y especulaciones. Para explicar exactamente el alcance de este déficit, el señor ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, en unas declaraciones exclusivas que publica en el número de esta semana la revista "SP", ha dicho: "Hoy, según datos más recientes, la matrícula es de 2.450.000 niños. Por consiguiente, la diferencia no es muy superior al medio millón. Si a esto se restan, primeramente, aquellos niños no censados porque reciben instrucción a domicilio fuera del sistema escolar, y a la cantidad resultante se le resta 120.000 nuevos niños que están siendo incorporados en estos momentos a través de

las tres mil unidades escolares puestas en marcha en 1958, quedará una cantidad de niños que no reciben instrucción actualmente no muy superior a los trescientos mil. Sin embargo, como es lógico, el Ministerio no se conforma con esta cifra permanente de 300.000 futuros analfabetos, y para salvar esta situación ya está en marcha el plan quinquenal, aprobado por las Cortes en 1956, de construir 25.000 escuelas, que ya están en marcha; se han ideado nuevos tipos de construcciones escolares —la microescuela— y se está llevando a cabo una paralela política de escolarización e industrialización, ya que "sin la escolarización previa —dijo el señor Rubio— faltará el elemento humano capaz de producir una potencia económica que haga posible la industrialización".

ENSEÑANZA MEDIA
Con respecto a la enseñanza media, y contestando a las preguntas de los redactores de "SP", el señor Rubio manifestó: "Aparte de las instituciones ya conocidas (los Institutos de Enseñanza Media), creo que aquí se están haciendo cosas

de trascendencia, como son, además de los Institutos Laborales, los Centros de Enseñanza Media del Patronato, los filiales y los nocturnos. Nuestro propósito es extender la enseñanza media elemental, ampliando hasta los catorce años la enseñanza obligatoria, de tal modo que cada español llegue a tener como mínimo el Bachillerato Elemental".

Retirándose después a los principales problemas de la Universidad el Ministro de Educación manifestó que uno de los más importantes es "que el extraordinario incremento de instalaciones no ha tenido el mismo ritmo en el sostenimiento y esto produce una situación de agobio que va desde el material hasta el empleado más modesto. Esta financiación de gastos permanentes es lo que quizá más me preocupa".

Contestando a la pregunta de si los catedráticos deberían dedicarse exclusivamente a la cátedra, el señor Rubio agregó que el Ministerio ha procurado fomentar esta categoría de catedráticos, si bien existen para ello muchos inconvenientes, empezando por las imposibilidades de tipo presupuestario. Además, desde el punto de vista cultural y teórico, hay ciertas cátedras que no necesitan de la exclusividad como función y la labor del catedrático fuera de ellas es altamente beneficiosa, como puede ser la de un catedrático de Patología que ejerce la Medicina, o la de un gran civilista.

Con respecto a la retribución económica del profesorado, el señor Rubio afirmó que "desearía que fuese mayor, pero entiendo que dentro del sistema económico que rige la vida económica, los catedráticos de Universidad, en tanto no se les exija una efectiva dedicación exclusiva, están decorosamente dotados".

Para terminar, el señor Ministro se refirió a la verdadera función política de la Universidad y a la misión que en términos políticos debe existir y permitirse a estudiantes y profesores, manifestando a los redactores de "SP": "Si la política es un movimiento hacia el bien común, naturalmente que la Universidad y los estudiantes tienen una función política, como toda entidad nacional y como todo español que tenga sentido de su responsabilidad. Ahora bien; la verdadera política de la Universidad, su verdadera misión, es enseñar y, más aún, formar hacer hombres que sean capaces de desarrollar su función intelectual, técnica y profesional en beneficio de la nación. La política de los estudiantes debe consistir en formarse con objeto de poder desarrollar una verdadera política constructiva después. La política de los profesores en la Universidad habrá de centrarse en lograr que los estudiantes reciban esa formación. Esto me parece lo fundamental".

29 DE OCTUBRE

Por JOSE LUIS DE ARRESE (MINISTRO DE LA VIVIENDA)

El 29 de Octubre, en aquel 29 de Octubre que para nosotros, los falangistas, ha quedado grabado entre todos los demás del calendario con hábito, nombre y significación propia, se alzó una bandera política en el Teatro de la Comedia.

Se alzó una bandera cuando tantas se arriaban apresuradamente con murmullos de miedo pavoroso y tantas otras se levantaban movidas al aire por rencores violentos.

Una bandera que no prometió cargos, ni revanchas, ni trataba de conseguir la fácil adhesión de la masa por el fácil camino de la promesa. Una bandera que prometía, nada más y nada menos, que una España entera y un puesto en el combate.

Cuando a la masa, por muy entregada que esté al escepticismo y al desaliento, se le ofrece una meta limpia, ambiciosa y digna, se le puede ofrecer también, en la seguridad de que lo aceptará jubilosamente, un puesto en el combate. Se le puede ofrecer, sin temor a la deserción, la gloriosa aventura de salir a la calle cada mañana en busca del belleza que esconde la encru-

cijada y la posibilidad de quedar un día tendido en el asfalto, con la mirada puesta en el cielo, esperando a que la noche encienda su luminaria de estrellas como un solemne y triunfal velatorio.

Por lo que nadie se muere, por lo que nadie quiere correr un riesgo, es por aquello que se presenta blando y sin nervio, con palidez de jovencito modoso o con aire de compenencia electoral. La juventud, aquella gloriosa juventud precursora de los alféreces provisionales que ya en la propia salida del Teatro de la Comedia repartió sus primeras bofetadas, salió ganada por las palabras de José Antonio, precisamente por lo que tenían de sinceras, de firmes, de desnudez en la forma, en la verdad y en la intención.

Hoy, a los veinticinco años de aquel discurso, que todavía pone un temblor de emoción en las voces de tantas gargantas, no voy a dedicarme al hueco panegírico de las frases hechas, ni

menos caer en el comentario retrospectivo de la melancolía y de la nostalgia; el arquero, para dar en la diana, no necesita el coro de alabanzas; lo que sí necesita es mirar a la diana, y a veces se nos olvida que el triunfo del disparo no es porque salió del arco, sino porque llegó a la meta y dió en el centro.

La diana de aquel momento y la diana de hoy y la de siempre en esta España celibética y llena de rebeldías individuales, es la unidad. Entonces José Antonio predicó incansablemente la unidad entre los hombres y entre las tierras y entre las clases. Hoy, si nos cabe meditar en algo de lo que este día significa en el recuerdo y en la acción de la Falange, deben ser, para renovar como una consigna dada sobre la marcha, en el fuego del Campamento, está permanente necesidad de unión.

Unión de tantos camaradas dispersos por esa ocasión que tiene cada español de convertirse en bonzo de su propia capilla. Unión alrededor del mando de

tantos otros que claman desolados en la noche voluntaria de sus cavilaciones. Unión en torno a la voz del Caudillo que tantas veces nos ha llevado a la victoria. Unión de todos para todos.

¿Para todos? Sí, y principalmente para aquellos que un día lucharon enfrente y nos odiaron y desgarraron nuestras carnes.

Si algo verdaderamente eficaz podríamos ofrecer a José Antonio en este XXIV aniversario, nada sería mejor que esta maravillosa labor de hacer que vuelva a florecer la espiga sobre las almas y sobre los campos que un día conocieron la cizaña.

Está bien que miremos con orgullo de elegidos las fechas del pasado; está bien que recordemos a aquellos camaradas que en la hora inicial de una etapa histórica hicieron de su vida sa- ryal de peregrino y voz de misterio; pero no olvidemos que ellos y los que nos entregaron desde el grito asombroso de su muerte esta España renovada, exigen de nosotros la cosecha, y la cosecha sólo vendrá de la siembra por el camino de la unidad.



Numerosos bloques de casas como las que vemos en esta foto, se han construido y se están construyendo en todas las capitales y provincias españolas, gracias a este Movimiento falangista dirigido por nuestro Caudillo Francisco Franco para lograr resolver en el plazo más breve posible el problema de la vivienda

LA FALANGE; UNA REVOLUCION EN MARCHA

TRES GRANDES Y DECISIVAS ETAPAS De los años difíciles, a la guerra y la reconstrucción nacional ENTRAMOS EN LA CUARTA

Por TOMAS BORRAS

Nuestra Revolución no es una Contrarrevolución. Si fuera así, con haber debelado y destruido la roja, que entregaba España al marxismo soviético y al colonialismo de Inglaterra y Francia, nuestra misión había terminado. La que se implantó en España el 29 de octubre de 1933 como ideología, y en 1939 como hecho histórico, es la que José Antonio llamó "revolución que necesita Es-

abstractas de patriotismo, académicas teorías intelectuales sin acción complementarias. Los tradicionalistas persisten en su, desconocido para la muchedumbre, catecismo de fidelidad a lo trascendente y cierto, enrocados en sus murallas provincianas, lejos de los puntos de fricción decisivos: las grandes ciudades y las

Es el primer servicio que la Falange presta a la nación. Se bate y muere —la única que se bate y muere!—, hace cara a los invasores, entabla un duelo sin tregua ni perdón con los atacantes por la violencia, da fe de que la virilidad, aquí, no se ha extinguido. Todo ello hermoso, glorioso. Pero al mismo tiempo diseña y canta en premonición a la España transformada y rejuvenecida, la misma y otra, la inmortal y la nacida de su intuición del futuro. Himnos, gritos, lemas, banderas, estilo, gracia, poesía, ciencia de gobernar, ciencia de analizar, amor de crear, confianza, suelo firme para la pisada en marcha, ensueño de una patria grande, la libertad, la unidad, la respuesta a la labor de zapa, los módulos de la construcción futura, la originalidad, la seriedad contenta, la alegría severa, lo divino de un tiempo que ella atrae para revolucionar, para rehacer, para perfeccionar... Todo lo da la Falange prodigiosa, entusiasta, abastecida de verbo evangélico, densa de pensamiento depurado. La Falange con alas y minera de honduras, despreciadora de la vida si es para dar Vida... La Falange del maravilloso "¡No importa!"

...sar los colmos heroicos, Oviedo resistir... España entera la ve agrupar a cuantos luchan, a todos los hombres y las mujeres ponerse la camisa azul y cantar el "Cara al Sol"... ¡La Falange es la levadura! No se puede hacer una guerra de doce millones contra doce millones y contra los Internacionales, y contra París y Londres, y contra la U.R.S.S., y contra el asedio, el atraco, el cerco, el odio, llevando solamente un "No" negativo en la bandera, ¿qué? Es lo que aporta la Falange a la Cruzada, además de su río de sangre: aporta el "qué". Lo que debía ser y había de ser... ¡y por aquélla y por el Ejército y por Franco ha sido!

Dos tiempos bien duros, para espíritus de acero, con los capitanes caídos: José Antonio, Ramiro, Onésimo, Ruiz de Alda; hombro a hombro con el soldado, soldados todos, una leva de corazones ardiendo que arrebataron al entusiasmo a España. ¡Al entusiasmo, desconocido en España desde Rocroy! ¡A la jeremiaca, lírica y moqueante de alfeñicamiento! ¡A la rapiada por la bestia bruta! ¡A la que aprendió a defenderse, tras las espesas cruces de los caídos!

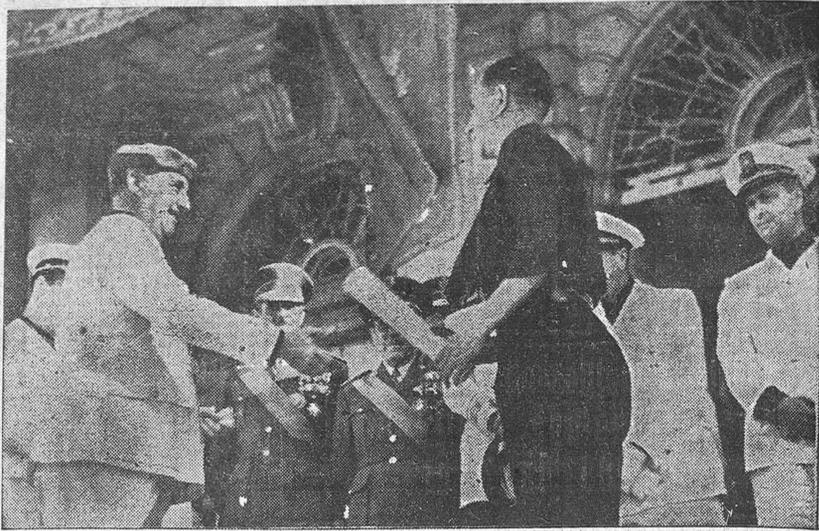
Tercer tiempo

Se traza antes de la guerra el plan para después de la guerra; y en la guerra el plano de la construcción de la España surgida de la guerra, virginal y pura. Es el tercer tiempo de esta magna sintonía. Desde 1939 a 1946. La guerra no ha terminado. Está fuera, tras fronteras. El saqueo de España da para pagar políticos, radiós y periódicos de todo el mundo. Le orden de "tierra quemada" a los que huían, destruyó medio territorio. No hay dinero, ni créditos, ni amistades, ni siquiera, con nosotros, cortesía. Se cierra

Segunda etapa

Llega la segunda etapa: 1936-1945. La Falange entra en la guerra con todas sus armas y con toda su alma. El Cuartel de la Montaña la ve morir, el Alcázar de Toledo la ve vencer. Belchite la ve arcanjizarse, Andalucía cabalgar, Extremadura sufrir, la Ribera navarra multiplicarse. Marruecos saltar la senda de agua, Barcelona padecer martirio, Galicia desbordarse y rebo-

colmenas obreras, d'nde echar las doctrina de la Antiespaña. Las gentes, desorientadas, no hubieron encontrado capitania política, si no, aparece la Falange a decirles no como ha sido España, no como es, sino como tiene que ser para re-crearse, crearse otra vez de sí misma, cerrando el ciclo de la mal llamada "decadencia".



FRANCO HACE REALIDAD LO QUE DUBANTE TANTO TIEMPO AMBICIONO EL PUEBLO ESPAÑOL

Cuarta etapa

el mundo —con las agradecidas excepciones— a la ayuda de España... que ha hecho una guerra por librar a ese mundo en ingratitude de la garra del bolchevismo, además de salvarse ella del des-cuartizamiento separatista y del ateísmo esclavizador. La Falange sigue en tensión. Su destino es no haber reposo. Integra a los españoles todos, organiza, trabaja, enseña, pone los cimientos al edificio soñado, reconstruye lo aniquilado. Sin medios, sin comprensión, tan calumniada como España, tan herida como España, sustancial con España. Los dos son ya una: decir España es decir Falange, decir Falange es decir Patria subiéndola una cuestión; ¡pero subiéndola!

Son los años del pan de garbanzo, y serrín; de los trenes en horapos de hierro, de la falta de barcos, del "No hay", "No hay", estribillo de cada minuto. Pero la levadura de la Falange actual, el ideal que ha comunicado es interior armadura para el español, ella es estoica y le ha educado en el estoicismo; ella es leal y treinta millones de jalarjos españoles se agrupan como una púa con el jefe... En 1946 se viene abajo el tinglado internacional; los buitres huyen como huieron los alimantadores de buitres, tras los Pirineos, en 1939. Se rasga la niebla gracias al tesón, a la masculinidad de España, que lleva en lo entrañable, ya para siempre, la levadura falangista. De

pronto, política internacional propia, la que no supo nadie emprender desde Carlos II. De pronto ingreso a toda señoría en las juntas cosmopolitas. Y Ejército y Marina, y Obras Públicas a millones, y Universidades Laborales, y urbes millonarias, y casas alzándose hora a hora, y el plan de ventajas sociales, prólogo de la justicia anunciada, y júbilo de vivir, y cánticos por los caminos, por los ocultos caminos de la España difícil, a contrapunto de botas de muchacho-camarada.

Es la tercera victoria. La primera, contra la República interior. La segunda contra las Repúblicas externas secretas y armadas. La tercera contra la conjura malnacida. Y es la Victoria contra la ruina espiritual de los abatidos, achicados, desfondados españoles del novecientos. Contra la pereza y la miseria, el conformismo y la denominada "decadencia". Otra vez arriba. "¡Arriba España!" ¿Yéis por qué "¡Arriba España!" no dice lo mismo que "¡Viva España!"? España puede vivir, y vivir, malviviendo; puede existir sin vivir, puede desvivirse lentamente en hemorragia física y anímica. ¡Arriba es grito de empuje, de mirada a la altura y querer la altura, de sólo sentirse compensado de la aspereza de ascender con la llegada a la cúspide, allí donde se otea la iluminación del Bien, desde donde se domina, donde se toca el cielo.

Estamos en la cuarta etapa. Las victorias no hacen prescribir a los dictados ni a la voluntad. Emprendemos nueva Era, la procuramos limpia y conseguida como las tres etapas anteriores; no seguimos nuestra revolución, nos reprochamos a nosotros mismos. "No hemos conseguido nada" para asegurarnos de que no se debilita nuestro músculo. Queremos más, siempre más. Adelante, arriba, ¡arriba!

Que nadie espere la fatiga de la Falange. Ya somos todos, en haz, Falange y propósito, Falange en Revolución, modo de "estar en forma". José Antonio quería que a la dificultad siguiera la dificultad, prueba de temple. Nosotros estamos inmersos en la dificultad permanente, en la verdadera Revolución permanente, y las amamos. Y por ellas, otra vez si es preciso, la vida. Como ahora les damos nuestro esfuerzo y nuestro genio de creadores. Que a la dificultad siga la lucha, que a la lucha siga la victoria. Estos son nuestros decisión y talento. Mas el propósito de no cejar nunca, de que la Revolución a nuestro estilo no acabe, ni siquiera con el triunfo en cualquiera de las etapas. Inasequibles al desaliento, como nos pidió José Antonio, nuestra naturaleza, es, como la del griego, una naturaleza sin reposo.



UNA ETAPA DECISIVA: LA GUERRA

paña". Por lo que sigue, y seguirá y estamos en ella, y no se agota a pesar de los increíbles avances en todo orden que la patria, lanzada al porvenir por nuestra Revolución, ha logrado.

En nuestra Revolución hay hasta ahora tres etapas bien determinadas. Se levanta Ledesma llamo en el Ateneo y grita, en los años estúpidos, alicortos, cuburdes y desesperanzadores: "¡Arriba los valores hispánicos!" Es la primera voz contra el derrotismo y la abulia, la castración mental y el deseo de "¡Que nos colonicen!", expresado feneñalmente por la supercrítica, antiquiladora del ser nacional. Después, cuando la crisis que origina el 1898 deriva a un cambio de Régimen en que la Monarquía se entrega sin lucha, y advienen el marxismo y la masonería de París y de Londres disfrazadas de República, otra voz, la de José Antonio, se deja oír. Esta voz formula concretamente las normas para el rescate de la España secuestrada, violada, ensuciada por la República sin republicanos; y dicta las tesis resolutivas del trance, y empalma el pensamiento clásico de la eterna España con las precisiones necesarias de lo moderno; y enseña un estilo nuevo; y da la orden, última para vencer: "¡Atacad!"

AUDIENCIAS DE JOSE ANTONIO

Por LUIS PONCE DE LEON

"Aquí lloró Don Quijote ausencias de Dulcinea del Toboso".

Pero no quiero cantar, sino pensar recordando y viendo, aunque el corazón acompañe y acompañe el curso de la mente. A veinticinco años de altura, no de distancia, se remonta ya la fundación de la Falange. Quiero subir mi pensamiento, una sobre otra, desde la primera hasta la quinta ausencia de José Antonio.

1

¿Dónde?

Le empezaron a llamar el Ausente en Valladolid, en Sevilla, en Salamanca, en España nacional en armas, porque no estaba allí. Se decía que en un sitio, que en otro. Se le esperaba. Al resignar el cuerpo los primeros muertos de la guerra, aún ignoraban si iban a reunirse con él, o a seguirle esperando desde el ultramar de las estrellas. Los que combatían le llevaban dentro del pecho, encendido de furia y de ternura. Jamás una ausencia —ni la de Dulcinea— ha sido por tanta valentía acompañada.

2

La edad cabal

Murió con la edad de Cristo. Perfección. Cuenta justa y cabal. Los españoles también sentían que era la edad de Garcilaso. Belleza. Cuenta rendida en lo mejor —"nunca es alegre morir a la edad"—, cuando, al marcharse, no es posible despedirse, como si la fiesta hubiera terminado ya. La fiesta de la vida está en el comienzo, se está poniendo bien, ubérrima y madura, y ausentarse entonces resulta como un milagro de abnegación. Ausentarse de veras, solo y sereno, señor —¡Señor!— qué difícil hacerlo es sonriendo. Ausencia en el exacto momento viril. Pureza impecable.

3

Día de la Victoria

Si que se lloró en ese día, si. Yo vi la viejecita poniendo la bandera en el balcón, calle de Hortaleza, cuando venían los milicianos atónitos y salían de la cárcel de San Antón los presos en los huecos. Yo vi llorar la viejecita, los milicianos, los presos, mis ojos.

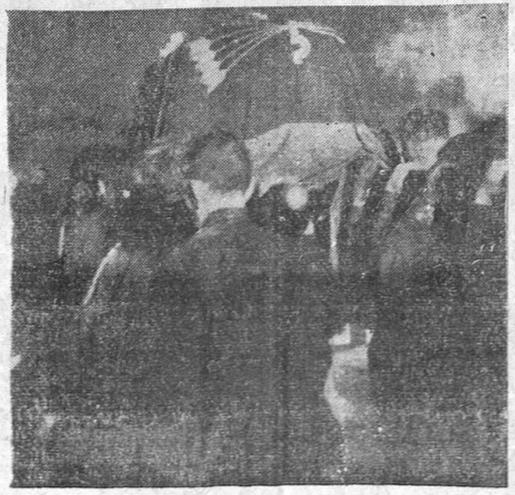
Vete a distinguir la pena de la alegría, la rabia de la confusión, el luto, la esperanza; vete a distinguir entre dos lágrimas, y entre las lágrimas innumerables de las provincias, las aldeas, los campos, los desiertos, los cementerios.

Solo uno no lloraba, ausente del llanto general. Presente en el cántico universal de tu gloria. Ausente, Señor, del cántico terrenal de la Victoria.

4

Entierro

Largo entierro. España de punta a cabo, a hombros de camaradas, duelo al viento de antorchas y estandartes. Larga paz a sus huesos, en el corazón de la tierra y la historia de la patria, Escorial. Su cuerpo se quedó allí, debajo de cinco rosas, después de haber pasado por los caminos y caseríos la ausencia, estela sin es-



tela del silencio, como un sueño, más que un sueño profundo. Y han pasado diecinueve años.

5

Altitud

Desde el bajo suelo y desde el bajo hoy, miro hoy a José Antonio. Es la fecha de la fundación de la Falange, y con mis ojos miro a la Falange fundada en el viento. Arriba, querida palabra. Hermosa mía, arriba, ¿oyes?

Por cierto motivo y ocasión, últimamente he repasado las obras españolas posteriores a José Antonio. Con lealtad y hasta con frialdad lo digo: tal como las cosas fueron dichas y escritas por él, siguen en lo alto. Una doctrina más elevada y profunda no la encuentro. Juzgo desde mi propia madurez de los cuarenta años a punto. Rectifíquese, y rectificaré.

Hablo de lo que llamamos doctrina, hablo de esa disposición intelectual donde están los pensamientos ordenados, donde hacen juego, y juego vivo y claro, lo metafísico con lo inmediato, lo poético con lo racional, de tal forma que suena la armonía jerárquica de vida, cultura y religión.

He dicho otras veces que las obras de José Antonio contienen asunto para muy diversas tesis doctrinales. Me dicen que varias se han hecho ya; particularmente por extranjeros. Con alguna detención, repasando el volumen usual, es asombrosa la cantidad de frases, fórmulas, guías, destellos que pueden separarse del texto para encabezarse un libro, para desplegarse en un estudio repleto de novedad y de trascendencia. Y no sólo en los escritos y discursos. También en las cartas, en los retazos de conversación con José Antonio.

Estas iluminaciones que digo, sorprenden hoy, a veces, por su actualidad, como si la voz naciese y vibrara ahora mismo, pulsada por el contacto de las cosas que están sobreviniendo.

Pero otras veces, muchas, por lo que sorprenden y erizan el vello es por su anticipación. No, digo, por anticiparse a su tiempo, sino al nuestro. Pertencen al futuro del existencialismo, de la cultura nuclear, de la transformación de la religiosidad que un día se reconocerá emprendida por el pontificado de Pío XII, y de la revolución social que está operándose en todo el mundo.

Así es que ahora, mientras se nostalgia y se evoca, mientras se mira la ausencia de José Antonio, y se imagina y fantasea lo que pudo haber sido y no es, cuando hace veinticinco años que se fundó la Falange, y ha pasado lo que pasó, y pasa lo que pasa, al lamentoso "¿dónde fuiste, José Antonio?, que te busco y no te encuentro?", responde: "Arriba".

Allí está José Antonio y su Falange luminosa, en el cenit.



Imperio

Mario de la Cruz de las Lunas

Año XXIII — Número 6.966 — ZAMORA, miércoles 29 de octubre de 1958 — Teléfono 1570 — Precio: 1,20 Ptas.

Depósito legal: ZA - N.º 2 - 1958

El nuevo Pontífice es el Cardenal Angel José Roncalli, Patriarca de Venecia HA TOMADO EL NOMBRE DE JUAN XXIII

A las cinco y siete minutos de la tarde de ayer, la fumata blanca anunciaba el fausto acontecimiento El primer telegrama llegado al Vaticano de felicitación por la elección del nuevo Papa, fué el de nuestro Caudillo Y EL DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DESPUES LLEGARON LOS DE OTROS JEFES DE ESTADO

A LOS PIES DEL PAPA JUAN XXIII

Por FULGENCIO PALENCIA CABRERA

Aún nuestras mejillas están tiernas por las lágrimas derramadas en la muerte del santo Papa Pío XII, timonel de la Iglesia, de esta sociedad de las almas en la luz y el amor, cuando el consuelo viene a mitigar la pena y a proclamar el fin de nuestra orfandad. Ya tenemos Padre y Pastor. Ha sido proclamado Pontífice y nuestros corazones se rinden a sus pies, tributándole obediencia y amor. ¡El Papa! El Papa es grande, dice Bougaud; digno de nuestro mayor respeto, no a causa de su elevada posición, de su genio, de su virtud personal, de su habilidad política, ni siquiera a causa de los servicios que hace a las almas y a la sociedad, sino que lo es porque es Vicario de Jesucristo, el órgano del cual se sirve Nuestro Señor para continuar su ministerio divino en medio de los hombres, el velo bajo el cual se oculta para servir de piedra de toque a nuestra fe y a nuestro amor.

Cada época de la Historia tiene características especiales que la distinguen de las restantes. La actual tiene bien marcado su signo en la revolución científica que la hace cuna de inventos, tan extraordinarios, como si fueran de ensueño; pero también tiene otra señal no menos marcada; el ansia y la necesidad de luz para guiar a la Humanidad por los caminos rectos de la moralidad y del amor. Para guiar en la luz y el amor es necesario poseer su foco, su fuente, y esto radica en el Vaticano, donde un anciano tiene el depósito de la Fe y sabe que nunca puede errar, porque CRISTO estará con él hasta la consumación de los siglos. Dichosos nosotros, al decir de un autor, que necesitado luz conocemos el camino para su encuentro, el Papa, cabeza visible de la Iglesia, donde Dios ha sembrado la verdad no como bloques de mármol, inmutables y duros, sino como gérmenes vivientes, que deben desarrollarse como semillas de una riqueza infinita. El Papa puede decir al mundo: Tienes necesidad de verdad; véla aquí; tienes necesidad de santidad, véla aquí; tienes necesidad de ir a Dios, dame la mano; conozco el camino que conduce a El. En este trance de la Historia, en que vivimos, azotados por mil vientos de sorpresas y movimientos de todas clases, políticos, sociales, científicos y aun espirituales, más que nunca necesitamos esa luz del Papa marcándonos nuestro camino. Dice el Santo Concilio:

«Este don de la verdad y de la fe, que no puede fallar, fué divinamente concedido a Pedro y a sus sucesores en esta cátedra, a fin de que cumplieren debidamente con el deber que les impone su cargo eminente para la salvación de las almas, a fin de que todo el rebaño de Cristo, alejado del campo emponzoñado del error, fuese alimentado de la doctrina celestial; a fin de que, quitada toda causa de cisma, fuese toda la Iglesia conservada en la unidad y, apoyada sobre su fundamento, se mantuviera inquebrantable contra las puertas del infierno.»

El primer Papa, San Pedro, interrogado por Cristo si querían apartarse de El, contestó: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.» Y desde aquel día, hasta aquí y hasta el fin de los tiempos, las palabras de vida eterna salen de la boca del Vicario de Cristo. Palabras vivientes para dar vida a las almas, palabras de amor para unir los corazones de un polo a otro de la Tierra en la sociedad de la luz y de la caridad. Todos los católicos sabemos que en las profundidades del Tabernáculo hay una fuente de amor que alimenta al alma, y que en las cumbres radantes del Vaticano hay una fuente de luz. Recordemos la santa figura de Pío XII con los brazos abiertos y todo el orlado de santidad. Recordemos su luz. El Papa es la luz. Miremos hoy a nuestro Padre y Pastor... subiendo la montaña del Vaticano, y con el espíritu y el corazón digámosle: «Señor, Tú tienes palabras de vida eterna.»

Mucho se ha hablado en todos los tiempos del progreso y de la felicidad del hombre en la sociedad, y una especie de embriaguez, de orgullo se ha apoderado frecuentemente de la Humanidad, y lo que es peor, la ha sembrado de ruinas. Si para levantar al hombre de las ruinas es necesario mostrar la luz, a ningún lugar puede mirarse con más seguridad que al monte del Vaticano pues allí, si el Papa habla, Jesucristo es quien habla. Si el Papa enseña, Jesucristo es quien enseña. Para todos, escuchemos estas palabras que Cristo dijo un día al primer Papa: «Y tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia... Y te daré las llaves del reino de los cielos... Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas...» Santísimo PADRE, apacienta nuestras almas, nuestros corazones, y llévanos al reino de la dicha y el amor.



Una de las cosas que demuestran con mayor claridad la gigantesca personalidad del nuevo Pontífice está claramente indicada en el hecho acaecido cuando tuvo lugar la última consagración de la capilla de Lourdes, con motivo de haberse declarado ese día en honor del Papa San Pío X. En esta fotografía podemos apreciar al cardenal Roncalli, actualmente Vicario de Cristo, bendiciendo las instalaciones del Santuario erigido a los milagros de Santa Bernadette. De su devoción a cuanto pudiera representar el significado de la gruta de Lourdes queda perenne el mejor de los datos de toda su carrera eclesiástica, pues en aquella ocasión, con su coche, dió tres veces la vuelta completa a los muros que circundan la Basílica, deseoso de que ninguno de los resquicios quedara sin la bendición apostólica que le había sido encargada por el fallecido Pío XII.

Juan XXIII, con cuyo nombre ha subido ahora a la cátedra, de Pedro, comenzaba en Lourdes la ascensión merecida que hoy te ha llevado a ostentar la Vicaría de Nuestro Señor Jesucristo.

Ciudad del Vaticano, 28.—A las cinco y siete minutos de esta tarde comenzó a salir por la chimenea de la Capilla Sixtina un humo blanquecino, pero durante unos minutos se esperó a ver si se transformaba en negro o aumentaba la intensidad del color blanco. La gente empezó a aplaudir y vitorear al nuevo Papa y Radio Vaticano confirmó que el humo era blanco a las

cinco y veinte minutos de esta tarde.—Efe.

A LAS CINCO Y SIETE, SALIO EL HUMO BLANCO ANUNCIADOR DE LA BUENA NUEVA

Ciudad del Vaticano, 28. (Muy urgente).—La cristiandad tiene Papa. A las cinco y siete minutos de la tarde comenzó a salir humo por la chimenea de la Capilla Sixtina. Era de color indefinido. Se cortó al minuto y medio.

A las cinco y nueve minutos volvió a salir humo, también de color indefinido. La radio vaticana dijo en ese instante: "Dentro de poco daremos a ustedes la confirmación. Todavía no hay absolutamente nada que pueda inducir a si es humo blanco o humo negro".

La incertidumbre se prolongó hasta las cinco y veinte minutos de la tarde. En ese momento, el locutor de la radio vaticana exclamó:

"El humo blanco ha salido, aunque en poca cantidad; ¡Desde luego tenemos Papa, a Dios gracias!"

La muchedumbre comenzó a gritar en fervorecida. La noticia ha producido una conmoción intensa en toda la Plaza de San Pedro, que se está llenando de fieles por momentos. La noticia ha corrido como una corriente eléctrica. Mientras se espera el nombre del nuevo Sumo Pontífice, el locutor de la radio vaticana, expresando

la emoción del momento, exclamaba: "Los corazones palpitan en el pecho! ¡Nuestro pensamiento y nuestro corazón eiven las gracias a Dios en esta hora solmne, del A las cinco y veinticinco minutos de la tarde se ha iluminado el interior de la Sala de las Bendiciones. Dentro de unos minutos, el cardenal Canali, como purpurado más antiguo de los cardenales diáconos, saldrá al balcón central de la Basílica de San Pedro para dar el nombre del nuevo Sumo Pontífice.—Efe.

BENDICE A LA MULTITUD EL NUEVO PONTIFICE

Radio Vaticano, a las seis y treinta de esta tarde, transmitió la siguiente noticia: El nuevo Sumo Pontífice, Juan XXIII, salió a la hora antes indicada al balcón principal de la Basílica de San Pedro, desde donde dió la bendición a los millares de almas, que llenos de emoción vitoreaban incesantemente a Su Santidad Juan XXIII, mientras las campanas de la Basílica replicaban a gloria. La muchedumbre entonó con gran fervor el himno Pontificio, una vez finalizada la bendición. A las siete menos cuarto de la tarde, el inmenso gentío iniciaba el desfile y las campanas de la Basílica seguían replicando a gloria.

El nuevo Papa

Ciudad del Vaticano, 28. Ha sido elegido Papa el cardenal patriarca de Venecia, Angel-José Roncalli, de setenta y siete años de edad.—Efe.

Biografía del nuevo Pontífice

Ciudad del Vaticano.—El nuevo Sumo Pontífice, hasta ahora cardenal Angel José Roncalli, patriarca de Venecia, nació el 25 de noviembre de 1881 en la pequeña localidad de Rotto II Monte (Bajo el Monte), situada a 64 kilómetros de Bergamo, al

oeste de Milán. Fué el tercer hijo de una familia compuesta por trece hermanos.

De condición humilde —era granjero—, los Roncalli gozaban de un gran respeto en la pequeña localidad de dos mil a mas. (Pasa a quinta página)

Circular del Prelado con motivo de la elección del nuevo Romano Pontífice

Mueren y pasan los Papas, como hombres que son; pero ni pasa ni muere el Papado, como institución divina de Jesucristo hasta el fin de los siglos. Esta reflexión que hacemos con el llanto en el corazón y en los ojos ante el cadáver de nuestro amadísimo Pontífice Pío XII, acaba de confirmarse una vez más con la elección del nuevo Papa, sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo.

Si, amados hermanos e hijos. «Papam habemus» (ya tenemos Papa). Así lo ha anunciado solemne y auténticamente a la Iglesia y al mundo desde las ventanas del Vaticano el primero de los cardenales diáconos al término de una majestuosa procesión organizada a tal fin. Así nos lo ha comunicado de modo oficial el Nuncio de Su Santidad en España. Tenemos Papa en el hasta ahora eminentísimo cardenal Roncalli, que como Sumo Pontífice ha tomado el nombre de Juan XXIII.

Tan fausta noticia ha llenado la expectación y satisfecho las esperanzas de la Iglesia puesta toda en oración ferviente durante los pasados días. El Espíritu Santo ha inspirado a los eminentísimos

cardenales reunidos en Conclave para verificar la elección, y no dudamos que nos ha deparado el Pontífice que la Iglesia necesitaba en tiempos tan revueltos y de tan peligrosa confusión.

Bendito sea Dios y glorificado Jesucristo en su propia persona y en la de su Vicario, porque tan presto y tan cumplidamente ha acudido a consolar a sus hijos sumidos en orfandad. A la pena de ayer sucede el contento y la alegría de hoy. Desde el primer momento Nos mimos en espíritu a las adoraciones que los eminentísimos purpurados han rendidos al recién elegido Vicario de Jesucristo, y sobre nosotros adivinamos ahora que ha descendido su primera bendición impartida «Urbi et Orbis» desde el balcónaje de la Basílica de San Pedro.

De ahora para siempre proclamamos ya la más firme adhesión de esta nuestra Diócesis de Zamora, con nuestra humilde persona, nuestro clero y nuestro pueblo a la Silla Apostólica, y rendimos

(Pasa a cuarta página)

FERMOSELLE

SU VIDA - SUS HOMBRES - SUS PROBLEMAS

COSAS DE LA VILLA

Se terminó de hecho la vendimia. El mosto está en sus correspondientes tinos, preparado para la fermentación. Es escaso este año el vino, dicen los cosecheros. Solarmente podrá compensar la escasez habida este año el precio remunerador que tenga la cotización del mismo en el mercado. Pero a pesar de ello la pérdida será bastante considerable en comparación de años anteriores.

El tiempo, bruscamente, ha cambiado en el día de hoy, fecha en que se escriben estas líneas, por lo que después de unos días de buen sol para hacer la vendimia, y encerrar las uvas en las bodegas, la alegría del labrador es tenaz del día, esperando que la lluvia vuelva a sentirse caer y riegue los campos, para que los sembrados y los árboles sacien su sed, amén de los manantiales y pozos, como que también corran los diferentes regadíos, hoy por hoy secos y sin señalarse poco ni mucho en la topografía del terreno.

La temperatura es agradable y es de esperar que las nubes suelten el preciado líquido beneficioso para todo y para todos.

PERVIVENCIA Y VIDA DE LA VILLA

El movimiento de vida local es quizás uno de los rasgos más característicos de la actualidad fermosellana. Ya en otras ocasiones hemos dejado escapar nuestra lamentación por la escasez de personal que hay en la Villa. Los días transcurren y apenas se nota aquel movimiento que siempre habíamos visto por las calles, especialmente por las tardes, al oscurecer, en la Plaza Mayor, donde pandillas de jóvenes daban vueltas y vueltas al lugar de esparcimiento, que no era otra sitio que éste. Los domingos era otra cosa también; se veían corrillos de gente de toda clase social, edad y sexo. Hoy se ha alejado aquella juventud y también la gente madura y entrada en años. Los domingos, especialmente, cuando se nota una falta de personal en la Villa, que le da un carácter de pasividad y hasta falta de alegría. La juventud se marcha, se ausenta, va en busca al parecer de otros trabajos que sean remuneradores a las exigencias presentes de la vida. El joven busca sitios donde encontrar salida para sus aspiraciones; las jóvenes hacen igual, se van para todos los lugares, ciudades populosas, unas a colocarse como domésticas, otras a trabajar en fábricas u oficinas y las menos a prepararse para una carrera que les saque de esta Villa.

La emigración también sirve para ausentarse de este terruño, y no sólo consiste en traspasar el Océano, pues la mayor emigración que en Fermoselle se lleva a efecto es para el norte de la Península: Avilés y las provincias Vascoas de absorben, mensualmente, gran cantidad de familias fermosellanas. Barcelona y Madrid, y también Asturias, absorben a las jóvenes.

Lo que queremos decir con estas líneas es que Fermoselle se despuebla día a día a pasos agigantados; que aquí, si no existe solución o se busca alguna forma de retener a sus hijos, por medio de facilidad de trabajo, crear industrias, remunerar convenientemente su trabajo, etc., no van a quedar en la Villa, al decir de la gente y a nuestro entendimiento también, nada más que los niños, las mujeres y los viejos.

LA SANIDAD Y LA HIGIENE
Es cierto que este punto lo habíamos tenido en carpeta mucho tiempo y no habíamos querido tocarlo. No pretendemos descubrir nada nuevo, porque en una población como esta todo se ve y todo se sabe; pero precisamente por eso los comentarios suelen hacerse con más o menos fundamento.

El caso de Fermoselle en este aspecto es pésimo, y precisamente es pésimo en la actualidad, cuando en realidad debía ser lo contrario, toda vez que hay elemento primordial para el aseo doméstico y personal. Antes, hace una media docena de años, se podía decir y se decía de verdad que venir a Fermoselle era venir a oler mal y a tragarse moscas, sobre todo en este tiempo de vendimia. Ahora no existe eso; tenemos agua corriente por todas las calles y la limpieza en las bodegas y lagares es perfecta, pero aún queda algún olorillo que otro por algunas calles, nada agradable. Quizá también esto sea por el exceso de agua que gracias a Dios tenemos; como ésta por las calles que da gusto y no siempre limpia ni cristalina, que esto es lo peor, sino arrastrando los detritus que un exceso por la limpieza doméstica lleva aparejado.

El alcantarillado y el saneamiento se hace cada vez más imprescindible en Fermoselle, y los que rigen los destinos de la Villa deben atajar este mal, que quizá llegue algún día que tengamos que tirarlos de las orejas, como dice el vulgo muy acertadamente.

El buen vino con la traída de agua, pero el mal puede venir si las aguas que nos sobran no son conducidas por caminos adecuados a la higiene y sanidad de la villa.

RE-GON-RED

Se celebró con esplendor la festividad de Cristo Rey

No podía menos de ser así. Fermoselle ama con verdadero cariño y venera al Sagrado Corazón de Jesús con todas las fuerzas de su corazón, pudiendo asegurarse que ni un solo fermosellano ha dejado de hacer esos primeros nueve viernes de mes para asegurarse la salvación de su alma.

Si los fermosellanos son trabajadores y se precian de este galardón, también son católicos y lo demuestran siempre que tienen oportunidad de hacerlo. Y si no, ahí está demostrado últimamente el domingo, con motivo de celebrarse la festividad de Cristo Rey.

El Apostolado de la Oración, que es el encargado de organizar los cultos al corazón Sacratísimo de Jesús, Rey de reyes, de almas y corazones humanos y de todo el universo mundo, organizó un triduo a Jesucristo Rey, que dio principio el viernes por la noche, con exposición mayor de Su Divina Majestad, rosario y ejercicio del triduo. El domingo tuvo lugar la festividad solemne con misa cantada, a las doce de la mañana, y sermón, que corrió a cargo de nuestro párroco arcipreste, don Angel Peláez Una, que también ofició de celebrante en la santa misa, asistido por el coadjutor de la parroquia, don Cándido San Millán Hierro. La misa de "Angels", cantada por el coro parroquial de jóvenes de Acción Católica y armonizada al órgano por don Encarnación Maza de Sastre, cumplió fielmente la espiritualidad solemne que se quiso dar de antemano a los cultos.

El sermón, bello y magistralmente disertado por nuestro párroco, fue un constante canto a la realidad de Cristo Jesús sobre los hombres y los tiempos, basándose en las palabras del Evangelio "Tú eres Rey", que los fieles que llenaban materialmente todo el templo escucharon con atención, hasta el extremo que a la salida de la santa misa todos los fieles asistentes comentaban y sacaban las conclusiones de lo que habían escuchado, diciendo que había sido la mejor pieza oratoria que nuestro

parroco había explicado. Y a nuestro entendimiento, así fue también, dado el amor por el Corazón Sacratísimo de Jesús que sabemos tiene y que ha demostrado durante el período del año que lleva entre nosotros.

Fueron numerosas las comunidades que se distribuyeron por la mañana, acercándose a la Sagrada Mesa los miembros de las cuatro Ramas de Acción Católica, sin faltar tampoco los del Apostolado de la Oración, así como otros innumerables fieles.

En el altar mayor daban escolta las banderas de las Ramas de Acción Católica y unos niños vestidos de pajes con uniformes y atributos de la Realeza de Cristo.

Por la tarde se celebró el ejercicio correspondiente al triduo y al final fue hecha la consagración oficial del género humano para este día y el acto de desagravio al Corazón de Jesús, impartiendo la bendición con el Santísimo el señor cura párroco, antes de la reserva.

Movimiento de población durante el mes de octubre

NACIMIENTOS. — María Luz Flores Rodríguez, Manuel Martín López, Consuelo Garrido Macías, Emilio Seco Robles, Angel Baz Martín y José Fernández Fortuna.
MATRIMONIOS. — José Miranda de Maldonado con Aurora Robles Cortés.
DEFUNCIONES. — Antonio Bernardo Fernández, de 87 años.

FRENTE DE JUVENTUDES Por la ruta del César Carlos

Por BELISARIO GONZALEZ REDONDO
DELEGADO LOCAL DE JUVENTUDES

Monasterio de Yuste

Por fin, nuestra meta estaba conseguida. Después de once días de caminar y haber recorrido más del centenar de kilómetros a golpe de calcetín, desde que nos habíamos apeado del ferrocarril en Béjar, acampado en diferentes lugares, haber atravesado los límites de unas provincias a otras, recorrido la diversa topografía de nuestra piel de toro, pasando del llano a la montaña y viceversa, bajado a las vaguadas y subido a los vértices, recorrer asimismo regiones de diferentes costumbres y formas toponímicas que la nuestra, cruzar nuestra palabra castellana y pura con el natural de los pueblos que atravesábamos, hicimos punto terminal en este lugar enclavado en el Municipio de Cuacos, a dos kilómetros del mismo y de la carretera general de Plasencia a Navalmoral de la Mata, situado en la vertiente de la estribación meridional de la sierra de la Vera, en un hermoso valle donde corre un pequeño afluente del Tietar.

El Monasterio que era, y hoy está adjudicado a la Orden Jerónima, fue fundado en el año 1402 en el lugar que estaba considerado sagrado al creer, según tradición, haber sido degollados varios obispos por los moros. En su entrada existe un cuadrante solar construido por Juanelo. Su iglesia es magnífica, hoy restaurada. Mateo Alemán trabajó en su coro. La avenida, entre soberbia arboleda, da un aspecto de belleza y al mismo tiempo de austeridad al ambiente. Existe un nogal donde, según tradición, se sentaba el Emperador a meditar y leer.

Durante la guerra de la Independencia, en el año 1809, fue este Monasterio devastado y quemado, destruidas sus dependencias, sufriendo después una restauración, pero con poco gusto. Donde más se dejó sentir el afán destructor de las huestes napoleónicas fue en el patio plateresco denominado "Patio de los novicios". Fue más tarde enajenado y pasó a poder de particulares. Cuando la célebre época histórica que atravesó España a finales de siglo, denominada "Desamortización de los bienes de la Iglesia", decretada por Mendizábal, fue vendido el Monasterio por la irrisoria cantidad de cincuenta duros, cantidad que de por sí dice el afán que aquellos gobernantes materialistas tenían por hacer desaparecer los bienes de la Iglesia y destruir la espiritualidad de la nación. El Monasterio, por consiguiente, fue desalojado, la comunidad de frailes se disolvió y cada uno buscó cobijo en otros cenobios. El abandono y la incuria del tiempo fue haciendo poco a poco estragos en lo que había quedado de la destrucción de los franceses, siendo campo predilecto de la maleza y de los animales.

Las joyas de arte andan regadas por los pueblos extremeños, no quedando nada más en el Monasterio que una imagen plateresa de la Virgen, un cuadro reducido del Emperador y una copia del "Juicio final" de Tiziano y algunas docenas de libros incunables. En Cuacos, su iglesia parroquial es la depositaria, en mayor número, de las obras de arte y de valor del Monasterio. Poco a poco se va recuperando lo que había desaparecido —exceptuando lo que se llevaron los franceses—, estando a cargo de aquella recuperación un Patronato.

Al publicarse este artículo es casi seguro que sea total (exceptuando lo dicho) la recuperación de la mayoría de las obras y joyas de valor esparcidas por los diferentes lugares y pueblos de Extremadura, que fueron los principales sitios por donde se esparcieron los frailes, toda vez que cuando escribo el presente llegan las noticias de haber sido clausurado el aniversario del cuarto centenario de la muerte del Emperador con asistencia de las altas jerarquías de la nación presididas por nuestro Caudillo, y que era uno de los anhelos que tenía la Junta del Patronato. Quiera Dios que así haya sido.

Los Jerónimos de Yuste allí vivieron casi desde su fundación hasta que les fue imposible seguir permaneciendo en él. Ahora, volviendo a la tradición, y por expreso deseo de nuestro Gobierno, se harán nuevamente cargo de esas piedras y solaras que son esencia viva de España y del Emperador,

promotor de la universalidad y espiritualidad de una nación que era respetada y formaba en la cabeza del concierto de los pueblos, teniendo ante sí una empresa que cumplir para honra de Dios, como era la conquista de América y ser azote de los sin Dios y no creyentes en Él.

Volvamos a la vida de Campamento. El día 9 de agosto, a las diez de la mañana, eramos los primeros de todas las expediciones que allí tenían que arribar, los que irrumpimos en el Campamento "Emperador Carlos", que la Delegación Provincial de Juventudes de Cáceres tiene instalado en aquel lugar.

Somos recibidos por los mandos del Campamento y posteriormente lo seríamos por el Oficial Instructor de la misma Delegación, que sería el que desde aquel instante se haría cargo de todas las marchas de las diferentes provincias que irían llegando, cumpliendo órdenes de su respectiva jerarquía y de la Delegación Nacional.

Montadas las tiendas en el sitio asignado dentro del Campamento, y después de haberse aseado los camaradas, recibimos la orden de visitar el Monasterio, conducidos por un guía puesto a nuestra disposición para la explicación de lo que había sobre el Monasterio de Yuste, y que ya reflejamos.

Las marchas de las provincias de Pontevedra, Lugo, Almería, Segovia, Toledo y Cáceres habían llegado durante el día y por la tarde se celebró la concentración por el Delegado Provincial de Juventudes de Cáceres, escuchando seguidamente una lección magnífica sobre el lugar que visitábamos al Delegado Provincial de Sindicatos de la provincia, entusiasta falangista y amante de la Organización Juvenil, toda vez que de sus filas procedía, quien con un verbo cálido y brillante, poético e la vez, nos habló del lugar en que quiso el emperador Carlos I de España y V de Alemania terminar los días de paso por este mundo, después de haberse cubierto de gloria en tantas batallas y haber con-

seguido para España los laureles y triunfos, además de un destino histórico imperial y universalista, que era lo que el Emperador necesitaba de aquellos Reyes Católicos que habían conseguido la unidad de España, nos legaba. En Yuste acabó sus días el que tantos títulos y títulos había unido sobre sus hombros y que nos daba una lección a las generaciones presentes para que las hicieramos llegar hincapié a las que nos suceden después de los cuatrocientos años que tuvieron lugar.

El día 10, por la mañana, llega a nuestro poder un saludo que los camaradas de Pontevedra dirigen a los demás camaradas de las marchas, que por su contenido insertamos y que da una idea clara del conocimiento verdadero y la unión entre los hombres y tierras de España, según el pensamiento joseantoniano. Y dice así: "Buenos días, camaradas: He aquí nuestro saludo sincero y entrañable. El saludo sincero de la verde y dulce provincia de Pontevedra, representada por este grupo que compone la Marcha "Emperador Carlos". Un saludo entrañable, porque nosotros, como vosotros, vamos buscando por estos mapas vivos de España la esencia de ella misma, la verdad española en sus gentes, en sus paisajes, en sus obras. Porque, como vosotros, nos consideramos avanzada —humilde y sencilla, sin bobadas ni presunciones lo decimos, pero avanzada— de una juventud que se nos está muriendo entre "rocantroles", "cuplés", "gin-fics" y "cocalas". Porque, al menos, nosotros —humildemente otra vez, sencillamente— si queremos para estas gentes y tierras que visitamos la difusión de la mejora de vida, de la justicia social, del adelanto técnico y cultural y de que, en definitiva, se sientan componentes de este todo ilusionado quehacer que es la Patria.

Por eso, por nuestro latido y ritmo idénticos, os saludamos a todos con nuestra frase de marcha: ¡Camaradas! Buena andadura, camaradas."

Por eso, por nuestro latido y ritmo idénticos, os saludamos a todos con nuestra frase de marcha: ¡Camaradas! Buena andadura, camaradas."

NOTA RELIGIOSA DE LA SEMANA

UN NUEVO PAPA

Por ANGEL PELAEZ UNA
Arcipreste-Párroco de Fermoselle

Cuando estas líneas vean la luz, es de fines del siglo XIX, el Sacro Colegio de Cardenales elige a un nuevo Pontífice. También la Iglesia se renueva, amigo lector, porque la Iglesia, a pesar de ser una sociedad de origen divino, es una sociedad de origen humano y para hombres, en frase de San Pablo, y todo lo humano está sujeto a mudanza y es susceptible de perfección. También la Iglesia está sujeta a la verdad de ese viejo aforismo: "O renovarse o morir".

Entiendase bien, en la Iglesia hay algo que no puede mudarse ni alterarse, ese es el sagrado depósito de la fe y la revelación, pero todo aquello que es puramente de derecho eclesiástico es susceptible de mudanza y de perfeccionamiento según los tiempos y las circunstancias lo aconsejen. Los Papas se han sucedido a través de veinte siglos y en número de 262 han gobernado la Iglesia y puede decirse que la Iglesia ha recibido nueva vitalidad en cada época con el gobierno de un nuevo Pontífice.

Más claramente expresado este pensamiento diríamos que la Providencia escoge de entre los hombres el Pontífice que ha de encarnar la sabiduría, la prudencia, el amor y la caridad que la Humanidad necesita en aquella hora de la Historia.

Es el signo de la propia renovación, amigo lector, aunque hablando de la Iglesia, esta periódica renovación es la asistencia del Espíritu Santo que le acompañará hasta el fin de los tiempos. Pero de hecho la Iglesia también se renueva, adquiriendo una vitalidad nueva cada vez que un nuevo Papa sube a la cátedra de Pedro; parece como si cada Pontificado fuera una nueva época de la Historia de la Humanidad. Recordemos los últimos Pontificados, el del inmortal León XIII, cuando el socialismo nació, se adelantó con su Carta Encíclica Rerum Novarum, proclamando los derechos humanos del hombre, tanto patrono

como obrero. Salvada aquella crisis de fines del siglo XIX, el Sacro Colegio de Cardenales elige a un nuevo Pontífice. También la Iglesia se renueva, amigo lector, porque la Iglesia, a pesar de ser una sociedad de origen divino, es una sociedad de origen humano y para hombres, en frase de San Pablo, y todo lo humano está sujeto a mudanza y es susceptible de perfección. También la Iglesia está sujeta a la verdad de ese viejo aforismo: "O renovarse o morir".

Entiendase bien, en la Iglesia hay algo que no puede mudarse ni alterarse, ese es el sagrado depósito de la fe y la revelación, pero todo aquello que es puramente de derecho eclesiástico es susceptible de mudanza y de perfeccionamiento según los tiempos y las circunstancias lo aconsejen. Los Papas se han sucedido a través de veinte siglos y en número de 262 han gobernado la Iglesia y puede decirse que la Iglesia ha recibido nueva vitalidad en cada época con el gobierno de un nuevo Pontífice.

Más claramente expresado este pensamiento diríamos que la Providencia escoge de entre los hombres el Pontífice que ha de encarnar la sabiduría, la prudencia, el amor y la caridad que la Humanidad necesita en aquella hora de la Historia.

Es el signo de la propia renovación, amigo lector, aunque hablando de la Iglesia, esta periódica renovación es la asistencia del Espíritu Santo que le acompañará hasta el fin de los tiempos. Pero de hecho la Iglesia también se renueva, adquiriendo una vitalidad nueva cada vez que un nuevo Papa sube a la cátedra de Pedro; parece como si cada Pontificado fuera una nueva época de la Historia de la Humanidad. Recordemos los últimos Pontificados, el del inmortal León XIII, cuando el socialismo nació, se adelantó con su Carta Encíclica Rerum Novarum, proclamando los derechos humanos del hombre, tanto patrono

como obrero. Salvada aquella crisis de fines del siglo XIX, el Sacro Colegio de Cardenales elige a un nuevo Pontífice. También la Iglesia se renueva, amigo lector, porque la Iglesia, a pesar de ser una sociedad de origen divino, es una sociedad de origen humano y para hombres, en frase de San Pablo, y todo lo humano está sujeto a mudanza y es susceptible de perfección. También la Iglesia está sujeta a la verdad de ese viejo aforismo: "O renovarse o morir".

Entiendase bien, en la Iglesia hay algo que no puede mudarse ni alterarse, ese es el sagrado depósito de la fe y la revelación, pero todo aquello que es puramente de derecho eclesiástico es susceptible de mudanza y de perfeccionamiento según los tiempos y las circunstancias lo aconsejen. Los Papas se han sucedido a través de veinte siglos y en número de 262 han gobernado la Iglesia y puede decirse que la Iglesia ha recibido nueva vitalidad en cada época con el gobierno de un nuevo Pontífice.

Más claramente expresado este pensamiento diríamos que la Providencia escoge de entre los hombres el Pontífice que ha de encarnar la sabiduría, la prudencia, el amor y la caridad que la Humanidad necesita en aquella hora de la Historia.

Es el signo de la propia renovación, amigo lector, aunque hablando de la Iglesia, esta periódica renovación es la asistencia del Espíritu Santo que le acompañará hasta el fin de los tiempos. Pero de hecho la Iglesia también se renueva, adquiriendo una vitalidad nueva cada vez que un nuevo Papa sube a la cátedra de Pedro; parece como si cada Pontificado fuera una nueva época de la Historia de la Humanidad. Recordemos los últimos Pontificados, el del inmortal León XIII, cuando el socialismo nació, se adelantó con su Carta Encíclica Rerum Novarum, proclamando los derechos humanos del hombre, tanto patrono

como obrero. Salvada aquella crisis de fines del siglo XIX, el Sacro Colegio de Cardenales elige a un nuevo Pontífice. También la Iglesia se renueva, amigo lector, porque la Iglesia, a pesar de ser una sociedad de origen divino, es una sociedad de origen humano y para hombres, en frase de San Pablo, y todo lo humano está sujeto a mudanza y es susceptible de perfección. También la Iglesia está sujeta a la verdad de ese viejo aforismo: "O renovarse o morir".

Entiendase bien, en la Iglesia hay algo que no puede mudarse ni alterarse, ese es el sagrado depósito de la fe y la revelación, pero todo aquello que es puramente de derecho eclesiástico es susceptible de mudanza y de perfeccionamiento según los tiempos y las circunstancias lo aconsejen. Los Papas se han sucedido a través de veinte siglos y en número de 262 han gobernado la Iglesia y puede decirse que la Iglesia ha recibido nueva vitalidad en cada época con el gobierno de un nuevo Pontífice.

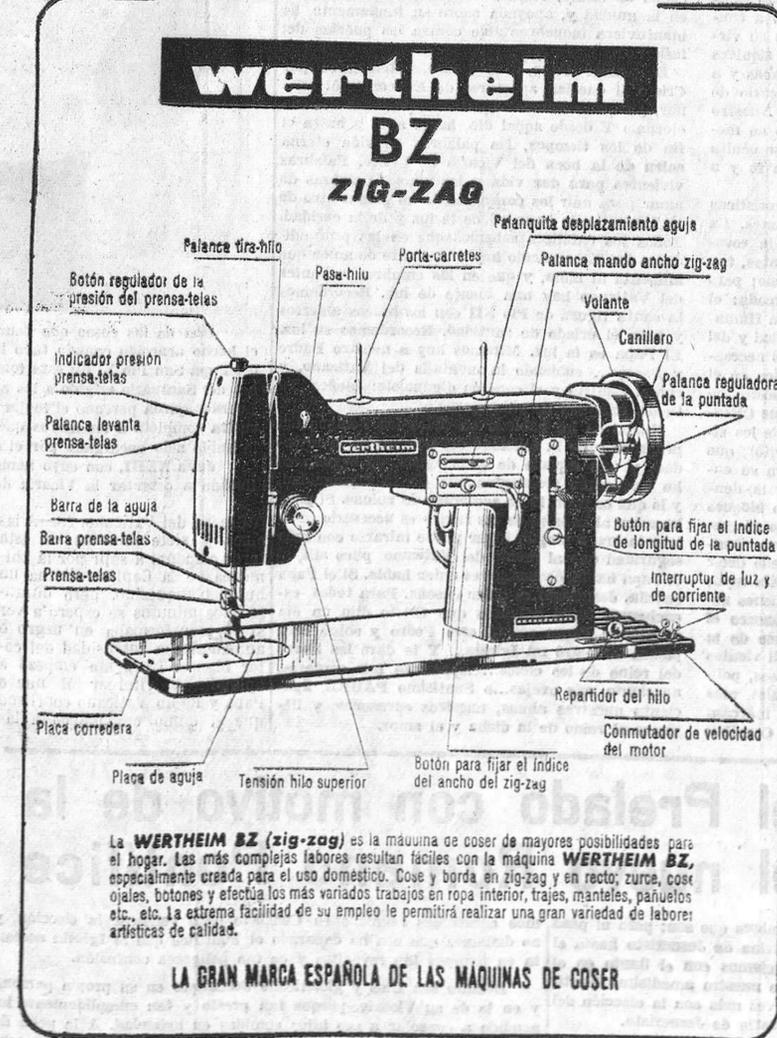
Más claramente expresado este pensamiento diríamos que la Providencia escoge de entre los hombres el Pontífice que ha de encarnar la sabiduría, la prudencia, el amor y la caridad que la Humanidad necesita en aquella hora de la Historia.

Es el signo de la propia renovación, amigo lector, aunque hablando de la Iglesia, esta periódica renovación es la asistencia del Espíritu Santo que le acompañará hasta el fin de los tiempos. Pero de hecho la Iglesia también se renueva, adquiriendo una vitalidad nueva cada vez que un nuevo Papa sube a la cátedra de Pedro; parece como si cada Pontificado fuera una nueva época de la Historia de la Humanidad. Recordemos los últimos Pontificados, el del inmortal León XIII, cuando el socialismo nació, se adelantó con su Carta Encíclica Rerum Novarum, proclamando los derechos humanos del hombre, tanto patrono

como obrero. Salvada aquella crisis de fines del siglo XIX, el Sacro Colegio de Cardenales elige a un nuevo Pontífice. También la Iglesia se renueva, amigo lector, porque la Iglesia, a pesar de ser una sociedad de origen divino, es una sociedad de origen humano y para hombres, en frase de San Pablo, y todo lo humano está sujeto a mudanza y es susceptible de perfección. También la Iglesia está sujeta a la verdad de ese viejo aforismo: "O renovarse o morir".

BOLSA DE VALORES

FONDOS PUBLICOS	CEDULAS
Interior, 79,60	Hipotecarias 4%, 76
Exterior, 96,5	Idem 4,5% A, 74
Amortizable 4% abril 1952, 93,3	Idem 4,5% B, 75,25
Idem 4% noviembre 1951, 99,25	Idem 4,5% C, 76,5
Idem 4% junio 1953, 99,30	Idem Exentas, 84,25
Idem 3,5% julio 1951, 89,90	Cto. Local Interprovincial, 94,25
CORPORACIONES PUBLICAS	Idem Lotes 42-44, 99,80
Reconstrucción Nacional, 98,10	Idem Lotes 49-52, 96,75
Rente, 94,90	
	BANCOS
	Crédito Industrial, 177
	España, 639
	Exterior, 316
	Hipotecario, 314
	Central, 372
	Español de Crédito, 797
	Hispánico Americano, 534
	Popular Español, 430
	ELECTRICIDAD
	Viesgo, 212
	Leonesa, 172
	Reunidas de Zaragoza, 145
	Fenosa, 191
	H. Cantábrico, 178
	Chorro, 136
	H. Española, 297
	Iberduero, ordinarias, 292
	Idem, nuevas, 270
	Moncabril, 123
	Nansa, 140
	Sil, 197,5
	Sevillana, 147
	Unión Eléctrica Madrileña, 196
	ALIMENTACION
	Agulía, 462
	Azuocera, 206
	Ebro, 541, 1
	CONSTRUCCION
	Hidrociivil, 134
	Dragados, 186
	Vallehermoso, 146
	I. Metropolitano, 138
	Urbis, 138,5
	U. Metropolitana, 518
	INVERSIONES
	Inds. y Navegación, 100
	General de Inversiones, 150
	MINERAS
	RH, 680
	Felguera, 273
	Guindos, 190
	Ponferrada, 796
	NAVEGACION
	Const. Prites, Residuos, 800
	PAPELERAS
	Española, 385
	Reunidas, 190
	QUIMICAS
	Explosivos, 296
	Hidro Ntros, 156
	Española de Petróleos, 535
	Resinera, 169
	SIDEROMETALURGICAS
	Hornos, 274
	Seat, 328
	Aux. Ferroviarias, 510
	Manif. Metálicas Ord., 96
	Material y Construcciones, 180
	TELEFONIA
	Telefónica, 228
	TENTILES
	Felosa, 246
	Sniace, 334
	MONOPOLIOS
	Arrendataria de Petróleos, 196
	Tabacalera, 175
	TRANSPORTES
	Metropolitano, 100,5



LA GRAN MARCA ESPAÑOLA DE LAS MÁQUINAS DE COSER

DEMONSTRACIONES AMBULANTES

En Zamora y provincia, durante los días 31 del corriente al 11 de noviembre, recorrerá las principales vías de esta población una Exposición móvil, en cuyo interior se mostrará al público el funcionamiento de esta maravillosa máquina de coser.

EXPOSICION PERMANENTE - BAZAR J.

San Torcuato, 6 y 8

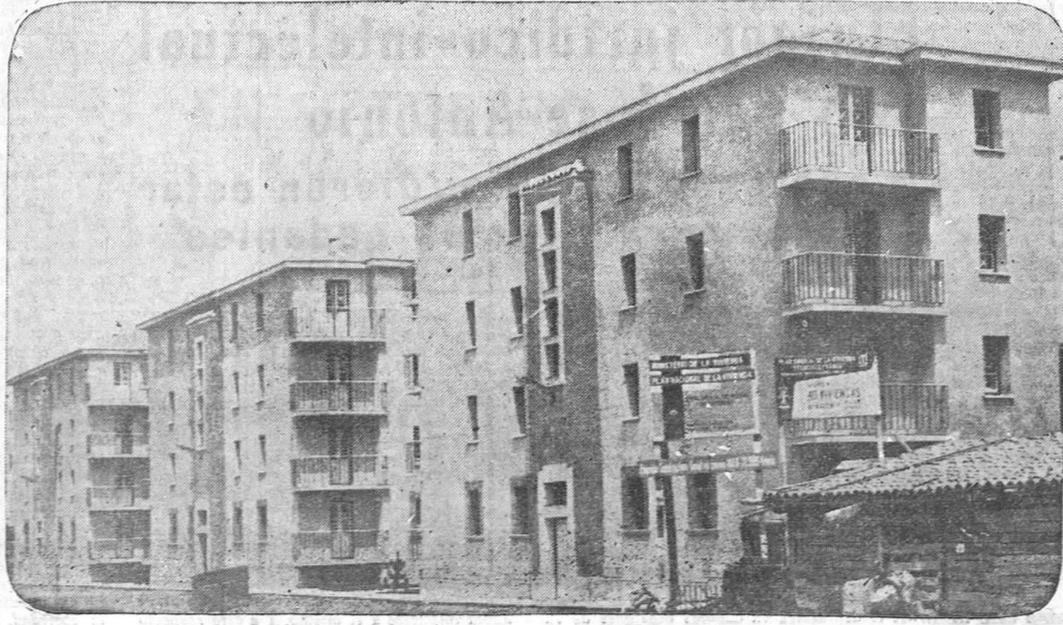
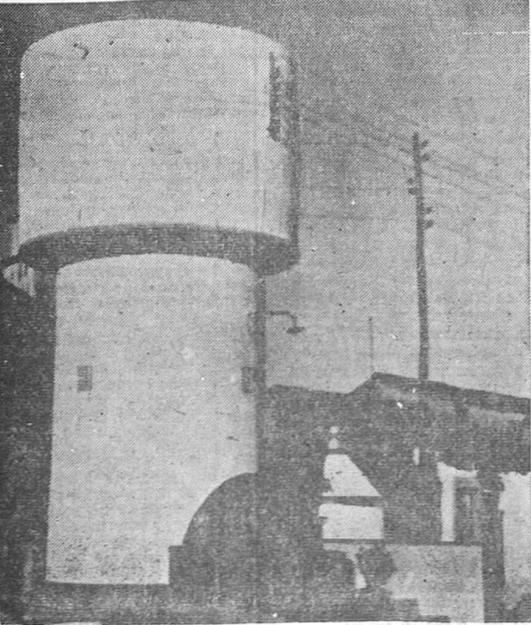
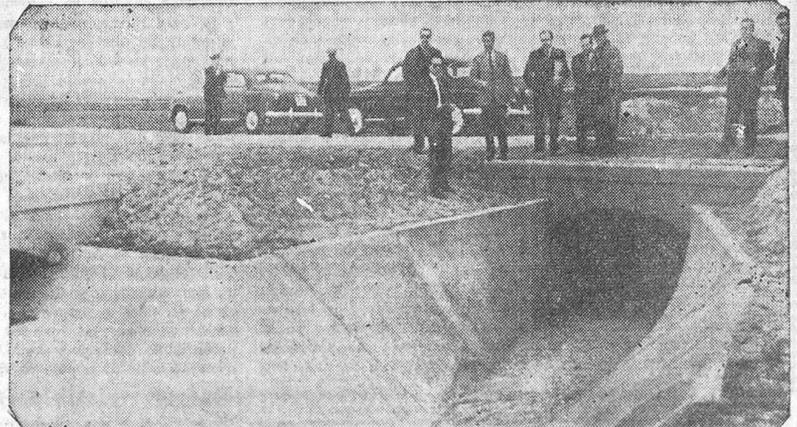
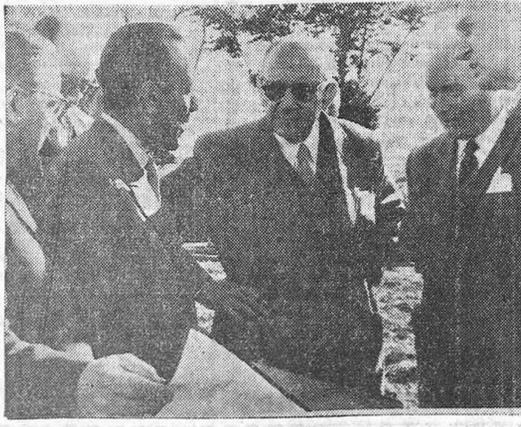
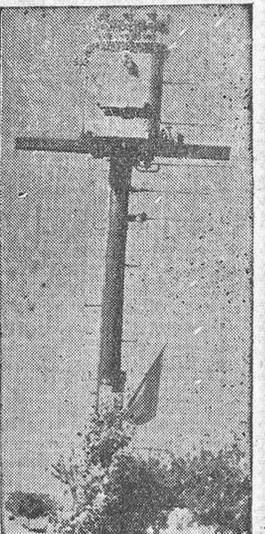
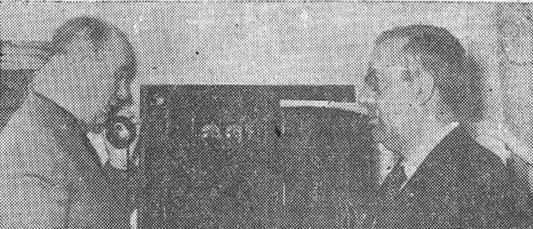
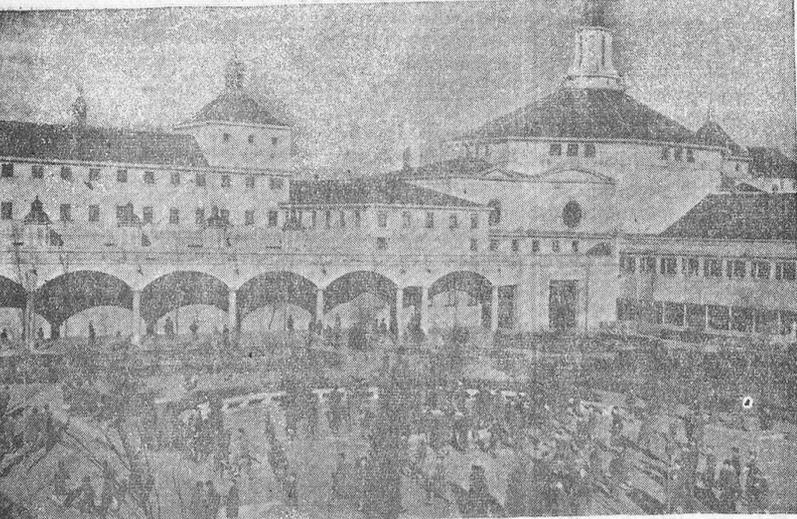
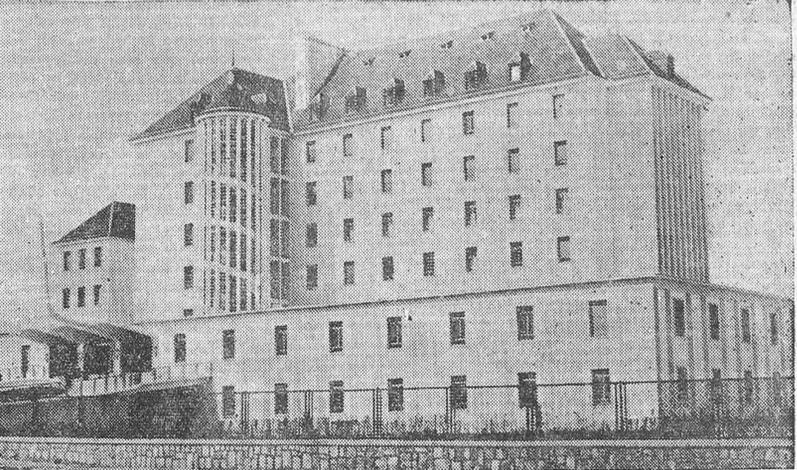
La Falange zamorana, impulsora de las grandes realizaciones



Si hacemos un balance de las realizaciones llevadas a cabo en la provincia de Zamora en estos últimos cinco lustros, nos encontramos que, detrás de cada obra terminada, de cada mejora conseguida para nuestras ciudades, pueblos y aldeas, se halla la Falange.

Las grandes obras de riego, los abastecimientos de agua potable, las escuelas, los centros telefónicos y telegráficos, la electrificación rural, las viviendas y, en fin, cuantas mejoras y servicios se han realizado en la provincia tuvieron, siempre, en los Consejos del Movimiento, sus más entusiastas impulsores.

En esta página gráfica resumimos brevemente algunas de las metas alcanzadas por la Falange zamorana representada por el Consejo Provincial, presidido por el camarada Juan Murillo de Valdivia, y cuyos componentes aparecen en el grabado que encabeza esta página. Siguiendo la serie hacia abajo las fotografías corresponden al solemne acto falangista celebrado en Corrales para conmemorar el aniversario del mitin que en dicha localidad pronunció José Antonio, y a la Universidad Laboral, uno de los grandes logros de la Falange. A la derecha de estas líneas, el señor Ministro de Educación Nacional, aparece con el Jefe Provincial del Movimiento durante la reciente visita que hizo aquí a nuestra provincia para inaugurar más de cincuenta escuelas. La Residencia del Seguro de Enfermedad, otra gran realización zamorana; la inauguración de un Centro telefónico, uno de los transformadores-tipo, que se alzan en más de un centenar de pueblos electrificados y un plano que nos señala los canales de San José y de Toro y Zamora, obras que han recibido el impulso decisivo del



Consejo Provincial del Movimiento, encauzando actividades dispersas y ayudándoles económicamente, la Falange pone a disposición de los núcleos rurales grandes y pequeños, servicios y mejoras que parecían inalcanzables. La alegría de las gentes y su emocionada gratitud se refleja en la primera fotografía del friso sobre estas líneas, que se completa con una muestra de la reciente visita del señor Ministro de Obras Públicas a los canales de Villalazán. Finalmente, a la izquierda, un depósito perteneciente al abastecimiento de agua de uno de tantos pueblos dotados de este primordial servicio, y a la derecha, uno de los magníficos grupos de viviendas sindicales inaugurados en Benavente no hace aún muchos días.



Examen de nuestra conciencia nacional

LO SOCIAL EN JOSE ANTONIO "Bodas de plata"

La doctrina del Fundador tiene plena vigencia actualidad en el pueblo de la Falange con España

Lo que se proclamó aquel 29 de Octubre La Falange nació para prestar un servicio a España

Por FERMIN SANZ ORRIO (MINISTRO DE TRABAJO)

Por ALFREDO JIMENEZ-MILLAS (Vicesecretario General del Movimiento)

Cada 29 de Octubre se presenta a nuestra consideración como el mejor y más completo cuestionario para el examen colectivo de nuestra conciencia nacional. No basta, creamos nosotros, haber seguido una doctrina que entonces se nos expuso con el más puro lenguaje de la poesía política. No basta, decimos, haber sentido entonces la llamada atrayente de la palabra de José Antonio. Tenemos que exigirnos más.

Y la exigencia nos viene dada por la circunstancia de aplicación de la doctrina, que es el punto de arranque del renacer español. «No tendremos nación mientras cada uno de nosotros se considere portador de un interés distinto: de un interés de grupo o de bandera. No tendremos justicia social mientras cada uno de las clases, en régimen de lucha, quiera imponer a las otras su dominación», nos decía José Antonio, al hablarnos de que ni el socialismo ni el liberalismo fueron capaces de depurar las cosas que nos hacían falta. Frente a una sociedad que, adormilada en sus propios yerros, se mostraba estéril para cualquier empresa, incapaz de comprender la justicia social, inepta para la organización de grupos de hombres y de grupos de empresas, se alzó la bandera falangista proclamando su ardiente deseo de mejor servicio a la Patria, con claras concepciones en orden a las manifestaciones sociales y en orden a una estructuración capaz de modificar una economía agonizante.

Más que los defectos ajenos y que las virtudes propias, si las hay, nos corresponde examinar en este glorioso aniversario —un cuarto de siglo cuenta siempre en la historia— hasta dónde se han hecho efectivas las esperanzas del mensaje de entonces y hasta qué punto se implantaron las consecuencias de aquellos principios. Una revolución suena siempre a algo anómalo, a trastuqueo de condiciones, a apertura de nuevas eras, de nuevos derroteros. La Revolución que entonces se nos anunció fue profética en muchos órdenes y de palpante realidad en el momento en que vivimos. Tal era la fuerza de la verdad que entonces se nos ofreció, que ha podido resistir, y seguirá resistiendo, los embates de la época más trascendental de la historia política, económica, social y científica del mundo entero. Tras asistir a la agonía de un tiempo viejo, que luchaba por perdurar, entramos en una era de transformación total en todos los sentidos. No son las mismas las ideas económicas, ni las necesidades técnicas, ni las etapas del progreso social las que tienen frente a sí los hombres de hoy que las de hace veinticinco años. Sin embargo, José Antonio nos ofreció la limpia semilla de sus principios para que ahora, en plena era atómica, sigan sirviéndonos en toda su extensión.

La aplicación de una doctrina requiere constancia en la idea y suficiente flexibilidad para adaptarla a las circunstancias. No es lo mismo operar sobre un cuerpo enfermo, restañando heridas, que modificar sobre un cuerpo sano, previniendo solamente posibles y futuras deformaciones. Por ello, la vigencia de las palabras de entonces, de los conceptos de la bandera levantada el 29 de Octubre, hubieron de abrirse paso en una reconquista total de la conciencia colectiva para aplicarse sobre un cuerpo social que convalecía. Pero no todo ha sido directa aplicación del remedio urgente o extirpación, directa también, de los males acusados. Ha habido que extremar la prudencia, pues el cuerpo social visiblemente ha ido acusando la transformación que el mundo ha sufrido en los últimos quince años. No puede ser idéntica la técnica teórica a aplicar en uno u otro caso, porque en política se es dependiente del contorno y el valor de perduración de una doctrina nos vendrá dado siempre por la pervivencia sobre él, en unas ocasiones, o por el influjo que se le someta, en otras.

La política social preconizada por José Antonio tiene plena y vigente actualidad. Y esta vigencia se debe fundamentalmente al imponente respeto que nos infunde el hombre «como conjunto de un cuerpo y de un alma; es decir, como capaz de un destino eterno, como portador de valores eternos». Como ser portador de un alma capaz de condenarse o de salvarse, según haya sabido dirigir sus pasos sobre la Tierra; y estos pasos, que no son otros que los nacidos de las normas de convivencia social, son, precisamente, los que estamos obligados a encaminar, a dirigir, a corregir, si es necesario. La implantación de unas cuantas normas básicas de justicia social, de nada sirven si no van encaminadas de un espíritu de perduración. Esta es la gran lección de entonces, el magnífico legado que hemos recogido y que estamos obligados no sólo a conservar, más también a incrementar. En el aspecto social, la norma ha de tener garantías de perduración. En esta rama de la política no caben las experimentaciones ensayistas. Se trabaja sobre un cuerpo vivo, y con él no pueden utilizarse procedimientos de laboratorio capaces de conducirnos a la tremenda disyuntiva de la vida o de la muerte. Por el contrario, la norma ha de ofrecer nos la garantía suficiente de feliz aplicación y la segura efec-

tividad de ser oportuna su creación. Lo primero se refleja en el aforismo clásico de nuestro Séneca: «Mesura hasta en el sufrimiento.» Lo segundo es consecuencia natural de la base de toda política: la prudencia.

Mesura y prudencia no excluyen la audacia de una empresa. Por el contrario, deben ser su mejor y más seguro apoyo, porque sus antagonísticos principios son la fatal terminación de una política poco ambiciosa. Con esas dos condiciones insertas en la doctrina, con esas dos condiciones lanzadas en la aplicación práctica, la norma social no pierde el empuje y, por el contrario, gana en perduración, en eficacia constante. Y puestos en el trance de proclamar la actualidad de la doctrina vertida un 29 de Octubre de hace veinticinco años, diremos que dos órdenes de ideas se ofrecen a nuestra consideración: positivo uno, negativo el otro. Lo positivo nos viene dado por lo que ha ido aplicándose y también por cuanto se aplicará en un futuro más o menos próximo; el orden negativo está representado por cuanto ha sido eliminado no sólo de la norma, sino también incluso del lenguaje social español. En este último orden quedan todavía por destruir reducidos capitalistas y marxistas que no dejan de presentarse como amenaza y pretenden en ocasiones difuminar la clara victoria de la justicia social. En el primer aspecto, vasto camino nos queda por recorrer todavía, quizá porque no olvidado aquello de que «amamos a España porque no nos gustas».

Lejos de la inhumana y escalofriante teoría creada en el frío ambiente de la matemática función de la vida materialista, José Antonio nos enseñó con precisión que «se es libre cuando se recobra la unidad entera; el individuo, como portador de un alma, como titular de un patrimonio; la familia, como célula social; el Municipio, como unidad de vida, restaurado otra vez en su riqueza comunal y en su tradición; los Sindicatos, como unidad de la existencia profesional y depositarios de la autoridad económica que se necesita para cada una de las ramas de la producción. Así, no se concibe un solo paso en esas unidades orgánicas de convivencia, sin contar, en todo momento, con el individuo, de cuya consideración ha de partir todo sistema social que se estime. Pero tampoco podemos siquiera pensar en una convivencia orgánica si el individuo no dirige sus actividades, y sus propios sueños como hombre, a la consecución del bien común, al que todos estamos llamados, desde el gobernante a través de la ley, según afirmara la doctrina tomista, hasta los mismos destinatarios de la norma, aquellos que han de ser los auténticos actores del principio dictado siguiendo las santas y sabias instrucciones de Tomás de Aquino.

En las relaciones de trabajo no cabe desprenderse jamás de las relaciones humanas, así las ganancias del capital—hoy a menudo injustas—, ni las tareas del trabajo—hoy a veces deficientes—, estarán determinadas por el poder de la clase que en cada momento prevalezca, sino por el interés conjunto de la producción nacional y por el poder del Estado; un sistema, doctrina o teoría que lleve otras directrices que la finalidad económica pura, desconociendo las necesidades ajenas por un excesivo culto a las propias, que son legalmente indiscutibles, pero que moral y humanamente no puedan aceptarse, a la postre será el gran fallo que buscan quienes nos atacan. Es necesario llegar, y se está llegando, a un funcionamiento orgánico, en el que la economía no se enfrente con la política, y en el que ésta no se incline más que por la justicia. Por ello, hemos venido defendiendo, día tras día, la norma de que las relaciones humanas son tan importantes en orden a la aplicación de la justicia, como las conquistas mismas que tratan de imponerse. «La Humanidad tiene sobre sus hombros demasiadas cargas para que unos cuantos se consideren exentos de toda obligación.»

Y así, como tales enseñanzas recogidas del profético mensaje del 29 de Octubre de 1933, será posible dar por sentado que en España se habla de justicia social con conocimiento de causa; se dicta la norma con garantías de perduración; se aplica la doctrina con mesura y prudencia. Y así también será posible afirmar que la Religión no es el opio, sino lo fundamental en la vida del pueblo; que la Patria no es una palabra inventada para oprimir, y que el pudor y el amor de los padres a los hijos no son prejuicios burgueses que hay que desterrar a todo trance.

Tales enseñanzas de José Antonio, como base de las relaciones humanas del trabajo, relaciones que parten del individuo, se cimentan en la Familia, se agrupan en el Municipio y se desarrollan en el Sindicato, son el feliz resumen de una doctrina que, lanzada a todos los vientos de la rosa, se proclamó un 29 de Octubre en España. Y que hoy de nuevo proclama y va convirtiendo en viva realidad Franco, con la mejor garantía de perduración de la paz social que nuestra Patria puede exhibir como ejemplo al mundo entero.

se cumplen veinticinco años de la fundación de Falange. Celebramos las "bodas de plata" de la Falange con España. Porque la razón de fundarse Falange no era otra que provocar en el país, sin mando, sin pulso y en muy difícil trance, las ilusiones en una doctrina, en un pensamiento y, sobre todo, en una manera de ser.

Mucho me agradaría no caer en lugares comunes ni conceptos demasiado conocidos. Quisiera, por el contrario, acertar con la frase oportuna que definiese—más sincera que apasionadamente—estos veinticinco años de entrañable servicio.

Falange Española cuando nació el 29 de octubre de 1933, lo hizo para prestar un servicio a España. Nada egoísta, nada bajo, nada impuro, la empujaba. En cambio, de rochaba virtudes morales en su empeño: valor, desinterés, abnegación y, sobre todo, razones. Las supremas razones del amor a la Patria, pero con una clase de amor entonces desconocido: nuevo, original, inédito. Un amor que estaba por encima de todo y de todos, superando toda suerte de egoísmos y pretendiendo calar en la verdad absoluta para implantar, también, la justicia absoluta.

Y la Falange se entregó de corazón a la empresa. Testimonios y pruebas suficientes posee la historia para demostrarlo.

Quisiera, sin embargo, insistir en algo que juzgo importante. Y es la aportación de la Falange al ambiente necesario para que pudiera llegar a producirse la salvación de la Patria el 18 de Julio, el Movimiento Nacional.

Falange despertó conciencias dormidas y cuerpos confiados. Creó un clima. Hizo nacer ilusiones y esperanzas y, sobre todo, sugirió claras posibilidades de convivencia a

costa de unos y de otros. No era grato quitar razones, pero sí era menester hacerlo, aunque no fuera político ni aconsejable como intento proselitista. Sin embargo, había que decir la verdad. Porque esa verdad era, en resumidas cuentas, la única posibilidad de España.

El letargo nacional existía. Por otro lado, la República rojoseparatista no toleraba reacciones. No era cobarde complacencia, pero sí adormecimiento de ímpetu lo que podía definir al país. Y la Falange hizo despertar letargos y adormecimientos. Y demostró, en su carne, que no tenía las reacciones del Poder. Y planteó gallardamente una lucha desigual, siempre encarnizada y muchas veces sangrienta. Y propaló su doctrina salvadora a los cuatro vientos del país deshecho, agitando los horizontes españoles con sus claras verdades.

Falange Española dio un fuerte y alentador adonabazo en la conciencia del pueblo español.

El pueblo sano respondió a la llamada y un 18

de Julio comenzó a demostrar su resuelta voluntad de conseguir una España mejor y más justa.

No nos podrán tildar de pretenciosos si nos incluimos en aquella parada maravillosa de nuestra guerra, componiendo una mu y nutrida formación. Y en ella, como todos, supimos luchar y, como muchos, morir.

Pero sí podemos presumir de otra cosa, difícil y estimable. Podemos presumir, enorgullecernos, de que la misma fervorosa lealtad que rendimos a José Antonio se la hemos ofrecido, desde hace veintidós años, sincera e inquebrantable, a nuestro Caudillo.

Este es el balance: Veinticinco años ininterrumpidos de lealtad.

Y yo me atrevería a preguntar a los españoles—siempre que no carezcan de conciencia o de memoria o estén sobrados de pasión—si la Falange no tiene bien reconocida su ejemplar entrega a España y la consideración de uno de sus mejores y más fieles servidores.

F. E.: símbolo y esperanza

(Viene de la página primera)

disciplina, de pasión cuando es necesaria y de preparación, técnica cuando ha sido menester, son todos motivos más que suficientes, junto a otros que no mencionamos por no hacer la enumeración interminable, para que nuestra fe en la Falange siga viva, robusta e inmarcescible.

A esta fe derivada del pasado, de la experiencia vivida y contrastada con la realidad, unimos nuestra fe en el futuro. La obra comunitaria tiene que perfeccionarse, ir adaptándose a las exigencias de cada momento. Las leyes y las instituciones existentes han de rendir toda la eficacia de que son capaces. Otras nuevas llevarán los pactos y completarán el edificio estatal, dando la solidez precisa para que el futuro lo encuentre incommovible.

Pues bien: en toda esa tarea el sello de la Falange no puede faltar, y no por razón de gratitud política—que es política la gratitud personal, pero sin eficacia colectiva—sino para que no se cubra una línea de indudable bondad, garantía de una continuidad absolutamente necesaria.

Dejar penetrar en esa línea elementos extraños, al amparo del falso argumento de un supuesto agotamiento o anacronismo doctrinal o porque en otros países existen sistemas diferentes al que nuestro pueblo se dio por su voluntad manifiesta en forma más auténtica que la más democrática de las votaciones, sobre revelar falta de personalidad, demuestra también un desconocimiento absoluto de su verdadero contenido, el cual confiere a los españoles garantías jurídicas, políticas y sociales andaluzas a las que otorgan los demás, sin los abusos que ellos mismos tratan de corregir. La quebra de esa línea supondría el tremendo peligro de abrir la puerta a la posibilidad de volver a pretéritas actuaciones que trajeron las consecuencias que España ha pagado con moneda de sangre y de dolor y que no tardarían en producirse de nuevo.

Afirmamos, pues, nuestra fe en la Falange en esta fecha gloriosa de la Historia política de España. No nos dejemos deslumbrar por espejismos ni engañar por apariciones de los hechos, sino calcemos en su raíz, analicemos sus causas y preveamos sus consecuencias. Proyectemos nuestra mirada hacia adelante, hacia los años venideros, y veremos a las nuevas generaciones falangistas preparadas para continuar la empresa de defender a España de peligros y amenazas con la misma fe que un 29 de octubre, hace veintidós años, la iniciaron las que hoy son viejas.

R. FERNANDEZ-CUESTA

El rigor jurídico-intelectual

en José Antonio

A sus órdenes no pudieron estar ni los cursis ni los pedantes

Por PASCUAL MARIN PEREZ

A mi juicio, la característica fundamental de José Antonio es la de su rigor intelectual. Lo demuestra ya desde el comienzo del discurso pronunciado en el acto fundacional de Falange Española, cuyo vigésimo aniversario conmemoramos hoy.

Y este rigor intelectual parece difuminarse un tanto si nos fijamos en el fenómeno progresivo de la incorporación a la Falange de los primeros tiempos, en cuanto a la heterogeneidad de sus seguidores.

En efecto; junto a una lógica mayoría de estudiantes, son obreros en gran número, empleados, gentes que no contaban, en principio, con una dosis cultural suficiente para enfrentarse con la exposición doctrinal del pensamiento del Fundador. Y a pesar de todo le seguían hasta morir por la doctrina si se presentaba ocasión para ello.

¿Cómo explicar este fenómeno? Dada la heterogeneidad de seguidores a que hemos aludido, creo que no se puede partir de una explicación unitaria. Si para el elemento intelectual, tanto en lo que concierne al que se pudiera considerar como profesional, como en cuanto se refiere al elemento estudiantil, es lógico que nos sintiéramos subyugados por la atrayente originalidad de su pensamiento, frente a tanta ingenuidad reinante por doquier en aquel ambiente, chabacano y cursilón procedido por los años de estremo del régimen republicano, no cabe idéntica explicación en cuanto a los demás sectores integrantes de la primitiva Falange.

¿Qué otra explicación se podría dar? Es

preciso excluir todo atractivo demagógico. José Antonio era rotundamente opuesto a todo atisbo de demagogia. Y, sin embargo, le seguían obreros, auténticos obreros de mono azul, algunos prominentes del campo marxista, y, por ello, en muchos casos, sentenciados a muerte de antemano.

En la hora suprema en que está convencido de comparecer ante el Tribunal de Dios, José Antonio nos dice en su testamento que las mejores y más caras ilusiones de su vida las dedicó a "su oficio de abogado". José Antonio sentía una pasión incontrolable por el Derecho. En más de una ocasión he oído decir a Pilar Primo de Rivera que las mejores horas de José Antonio eran las que pasaba sumido en la lectura de sus libros de Derecho. Y esto nos lo demuestra en cuantas ocasiones de su

vida se le presentaban: la misma arquitectura de su discurso fundacional, la magistral conferencia en el Círculo Mercantil, el discurso al S. E. U. en la inauguración del curso académico de 1935 a 1936, en donde nos demostró a los estudiantes cómo a pesar de estar totalmente entregado a una intensa vida de agitación política, está totalmente "al día" en los estudios de metodología jurídica; y, sobre todo, en la obra maestra de su testamento, en donde demuestra con la fuerza irrecusable del ejemplo, aquel consejo dado por él a los estudiantes de Derecho: es preciso formarse de tal modo como juristas, que deberéis manejar las normas jurídicas con la misma precisión de un aparato de relojería. Para ello era necesario contactarse el rigor en el estudio que él se había impuesto a sí mismo. Y a esta respecto

señalaba como la obligación primaria de todo estudiante falangista la de estudiar; estudiando ya se servía a España. Pero a él no le bastaba con esto sino que exigía además a los suyos la obligación de "ser los primeros en la esfera propiamente profesional", como requisito indispensable para estar en condiciones de pasar a formar parte del grupo de dirigentes políticos o sindicales. Pero José Antonio no era un leguleyo ni un temperamento de jurista esclavo de lo que se ha dado en llamar "la juridicidad". José Antonio sabía y sentía el Derecho. Y si yo tuviese que explicar en Catedra a mis discípulos cómo sentía el Derecho José Antonio, les diría que imaginasen la arquitectura conceptual de un Vitoria, un Suárez o un Luis de Molina incrustada en la mentalidad de un Proctor romano, creando la norma aplicable al caso concreto mediante el manejo riguroso de la equidad, o de uno de aquellos jueces anónimos medievales, extraídos de la pura entraña del pueblo, sin más bagaje jurídico que su sentido común que les atraía irresistiblemente hacia la Justicia y que forjaron un Derecho que habría de cruzar los mares y adquirir dimensión universal. Así concebido y el temperamento de jurista que, sobre todas las demás inmensas cualidades humanas, predominó en José Antonio. Por esto, a sus órdenes no pudieron estar ni los cursis ni los pedantes, ni los poseídos de servilismos huecos sin consistencia intelectual, y, sobre todo, los seres vulgares, ya que la vulgaridad no es exclusiva de determinados sectores de la sociedad. Se da por igual en todos.